

**APORTACIÓN
AL
ANÁLISIS ESTRATÉGICO
PARA EL
PROYECTO
DE
REVOLUCIÓN INTEGRAL**

“Yo, ciudadano libre de la república de las letras, ni esclavo de Aristóteles ni aliado de sus enemigos, escucharé siempre, con preferencia a toda autoridad privada, lo que me dictaren la experiencia y la razón”

Benito Feijoo
“Teatro crítico universal”

Los acontecimientos recientes, que son la puesta en evidencia de las tensiones, desequilibrios, antagonismos y contradicciones inherentes al sistema que se han ido amontonando en el último medio siglo, hacen relativamente fácil fijar una línea estratégica. Ésta se compone¹ de: 1) análisis de la situación, y, 2) proyecto de tareas. Sé que este texto es dificultoso e incluso arduo, por lo que ruego se estudie y no simplemente se lea. El primer y principal paso para formular una estrategia es comprender la situación, entenderla en su complejidad y contradicciones. De eso se trata ahora. Porque tener una estrategia es tener un proyecto. Y tener un proyecto es poder agrupar en torno a él a quienes se sienten ajenos y enfrentados con el actual orden de dominación.

De la situación y sus interpretaciones

La actual fase se caracteriza, a nivel mundial, por la extinción de la etapa de estabilidad política, cultural y social que han conocido los países occidentales desde el final de la II Guerra Mundial. La intensidad y número de los problemas acumulados impide seguir actuando como si éstos no existieran, que es lo que han hecho los poderes constituidos en los últimos cuatro decenios. Ahora, la potencia número uno, EEUU, se ha situado a la ofensiva desde su precedente situación cuasi-defensiva, consciente de que o interviene ya en la escena mundial con una nueva estrategia o pierde su estatuto de gran poder hegemónico. Eso significa,

¹ Se salta por encima del paso previo, la exposición generalista de lo que es el análisis estratégico. Mucho hay publicado sobre esto pero lo más reciente es **“Estrategia. Una historia”**, Lawrence Freedman. También, los diversos análisis sobre estrategia compilados en **“I Encuentro de Reflexión sobre Revolución Integral. Recopilación de Textos”**. Pensar estratégicamente es ir a las causas primeras, a lo más fundamental. Es hacer metaanálisis.

asimismo, que la ideología y política dominantes en Occidente desde hace mucho, una combinación de progresismo e izquierdismo con derivaciones feministas, paternalistas pro-inmigración, islamófilas, etc., han entrado en una fase de retroceso, repudio y caotización por inadecuación a las nuevas condiciones, agotamiento de sus contenidos, desenmascaramiento práctico y rechazo masivo. Tales productos ideológico-políticos, puestos a punto y colocados autoritariamente a las masas desde los años 60 del siglo pasado, están en retirada y consunción. No hay que olvidar que aquéllos han sido por muchos años el principal sistema de creencias, el producto propagandístico dominante, la línea política y cultural del capitalismo-Estado, por lo que su cuarteamiento es axial en la perspectiva de una revolución anticapitalista.

La depresión económica de 2008-2014, que se circunscribió a los países occidentales, ha sido el acontecimiento cardinal último que está llevando a la terminación de una etapa y al comienzo de otra. Para el caso de España eso viene a significar que el orden político surgido de la Transición del franquismo al parlamentarismo, con la Constitución de 1978 como fundamento, está adentrándose en un periodo de reflujo y decadencia. El progresismo y la izquierda han manifestado, por un lado, ser incapaces de hacer algo consistente a favor de las multitudes con bajos ingresos, que ven empeorar con rapidez sus condiciones de vida y trabajo, y, por otro, proporcionan la verborrea de que se sirven las minorías hiper-poderosas que no han dejado de enriquecerse y acumular poder, mientras el 70% de la población sufre empobrecimiento y teme, fundadamente, por su futuro. Por eso 2016 ha sido un año de diversos alzamientos populares pacíficos contra los proyectos de las élites mandantes, que han visto cuestionada su autoridad en los medios, rechazadas sus propuestas en diversos referéndum, desobedecidas electoralmente, etc., lo que se ampliará más y más en los años venideros. En particular, la rebelión contra las religiones políticas, contra lo políticamente correcto, es bastante fuerte y por tanto esperanzadora.

Los menores de 40 años están sometidos a unas condiciones de existencia crecientemente difíciles en el reino de España, al haber perdido casi la cuarta parte de sus ingresos durante los años de las disfunciones económicas, lo que no podrá ser enmendado, más bien al contrario. Que el 22% de la población del Estado español sea pobre oficialmente, y el saber que tal cifra puede doblarse en poco tiempo, sobre todo cuando llegue el nuevo momento descendente del ciclo económico capitalista (en un par de años o tres), hace replantearse muchas cuestiones. La meta es establecer en España y los países más débiles de Europa el modelo chino de economía, tarea encargada por la gran patronal a la izquierda, a un próximo e inevitable gobierno de

coalición PSOE-Podemos-CUP-partido de Ada Colau-IU-Mareas-etc., que cumplirá la misma función que Syriza en Grecia².

El 70% de la población tiene ante sí un mañana problemático e inseguro, con una caída notable de ingresos, como se manifiesta en que las y los jóvenes entre 18 y 34 años con empleo ganan el 47% de que conseguían sus padres en trabajos similares. En sólo una generación los ingresos ¡se han reducido a menos de la mitad!, y siguen descendiendo, además de que los que trabajan han de destinar el 54% de sus entradas a la hipoteca. Y está la muchedumbre de jóvenes Ni-Ni, el 26% del total, una formidable multitud de seres perdidos, fallidos, una multitud que va a ser sacrificada físicamente por el poder constituido, operación que forma parte del genocidio en curso en Europa. Nótese que mientras el 26% de nuestros jóvenes no encuentra trabajo los ideólogos del buenismo al servicio del gran capital, que desea pagar salarios de hambre, continúan exigiendo más entradas de inmigrantes y legislando únicamente a favor de “las minorías”, esos grupos jurídicamente (cuando menos) privilegiados que se han aliado con el poder constituido, sobre todo sus élites organizadas, contra las clases trabajadoras. Es caso, por poner un ejemplo, de los multi-subsidiados jefes del movimiento LGTBI, mimados por el PP. En los tiempos que vienen los asuntos utilizados torticeramente como reivindicaciones de sustitución, destinados a tapar y distraer de los problemas más decisivos, tendrán un futuro incierto. Y sus jefes deberán responder por lo que están haciendo.

En muy pocos años hemos descendido del mileurismo al seiscientoseurismo, y ahora avanzamos hacia el cuatrocientoseurismo, o sea, hacia un salario que apenas cubre los gastos de subsistencia, un sueldo de penuria e incluso de hambre. Es inadmisibile y todo está justificado, todo (salvo lo manifiestamente inmoral), para oponerse a este estado de cosas y revertirlo, porque va contra el derecho más sagrado, el derecho a la vida. Hay que realizar una insurrección cívica y popular contra la pobreza, que se irá haciendo cada vez más extrema, la cual no nos permite vivir, nos extermina. Por ahora los adultos poseen mejores condiciones de vida, e incluso los jubilados, pero si observamos lo que han hecho en Grecia veremos que esta situación tiene los días contados.

A la juventud sin empleo, que no puede tenerlo y malvive de sus progenitores ¿qué futuro le espera, incluso físico, si a sus padres les rebajan las pensiones casi a la mitad, como van a hacer en pocos años? Una parte de aquélla está rebasando los 35 años sin haber logrado

² La respuesta popular a la imposición de un gobierno de izquierdas destinado a institucionalizar la sociedad de la pobreza consolidada, la sobre-explotación y el exterminio físico de millones de personas (principalmente jóvenes y jubilados) ha de ser la huelga general. En Grecia la clase trabajadora ha logrado frenar, con bastante éxito aunque dadas las circunstancias alcanzando logros sólo parciales, las peores medidas del partido hermano de Podemos acudiendo a sucesivas huelgas generales, alguna de 48 horas. Este es el ejemplo a seguir. En las condiciones de descomposición creciente y múltiple de nuestra sociedad, que se harán evidentes en muy pocos años, hay que acudir a la acción combativa en la calle si se desea mantener a raya al poder, afirmar la propia dignidad y asegurarse unas mínimas condiciones materiales.

apenas nada laboralmente y además con la amenaza de muerte prematura -inducida por el aparato de poder para ahorrar en pensiones- de sus padres, lo que será una de las tareas del futuro gobierno de izquierdas, a fin de liberar al sistema de gastos improductivos³. Está el recurso a irse fuera, a emigrar, pero esto, además de deplorable e inmoral, es cada vez menos efectivo, pues allí donde vaya el joven o la joven que escapa de España tendrá que competir con millones de emigrantes, tan desestructurados relacional, cultural y anímicamente que admiten lo que les den, por ejemplo, salarios de 10 euros por 12 horas de trabajo, como ya está sucediendo en nuestro país, para general regocijo de los empresarios, que financian muy generosamente a los ideólogos de la entrada masiva de emigrantes, por ejemplo, al diario El País, el sempiterno instrumento del capitalismo español más bravucón, martillo sempiterno de la “xenofobia” y el “racismo”⁴.

Una cosa es la avidez hedonista por los bienes materiales y el consumo, lo que es inaceptable, y otra el tener lo necesario en recursos y mantenimientos para poder llevar una vida razonable, e incluso para subsistir físicamente. Ahora se trata de lo segundo, ya para casi la cuarta parte de la población y pronto para la mitad. Este asunto debe ser central en el proyecto y programa de la revolución integral, pues consiste en pelear por la vida, que es el mayor bien, luchar por ser y

³ Puede parecer un enfoque apocalíptico pero en la historia hay momentos en que eso es lo real y lo realista. Por ejemplo, en la conocida como “*crisis del siglo XIV*” (en ella murió entre el 20% y el 50% de la población europea, dependiendo de los territorios), y lo pretendidamente más “relajante” lo irrealista. Hay un libro, “**Protocolos para un Apocalipsis**”, E. Freire y F.G. Rubio, 2010, que se ocupa de estos asuntos, alcanzando conclusiones fríamente neutras y objetivas en lo referente al inmediato futuro de Europa. Su defecto es no admitir una salida alternativa al apocalipsis, que es la revolución. Nuestro porvenir en este siglo fluctuará entre una y otra posibilidad. Depende de lo que hagamos.

⁴ Cuando D. Trump ha tomado algunas medidas, en realidad sólo formales y demagógicas, para dificultar la llegada de inmigrantes a EEUU, las grandes empresas han saltado en tromba a escena para protestar, aduciendo que ello es intolerable puesto que reducen su capacidad de tener mano de obra abundante y barata. Al mismo tiempo, la santurronería del “antirracismo” ha tomado las calles para probar que son los más activos agentes políticos y sociales del gran capitalismo yanqui. Como este asunto es absolutamente decisivo para la patronal, todo el que se oponga a las prácticas inmigratorias, o simplemente titubee, es linchado sin formación de causa. De nada sirve que un izquierdista honrado como Richard J. Barnet en “**Años de penuria**” culmine su estudio sobre el hecho migratorio definiéndolo como “*otra forma de subvención que los países pobres hacen a los ricos*”, de manera que convierte en más pobres a los primeros (lo que multiplica las muertes por hambre en ellos) y en más ricos a los ricos de los segundos, es decir, presentándola como una actividad imperialista similar a cualquier otra. Tampoco ha tenido efecto que Alberto Recarte, un hombre de derechas, en “**El desmoronamiento de España**” explique eufórico que gracias a la emigración el capitalismo español ha recibido, de 1990 en adelante, una colosal inyección de vida, lo que celebra muy calurosamente, pues ello ralentiza el declive del país, siendo dicho autor, en consecuencia, un entusiasta de la entrada a gran escala de emigrantes. En realidad, nada vale, lo diga quien lo diga, pues es tanto lo que está en juego que nadie puede opinar en esta materia, salvo para repetir los argumentos del poder, del capitalismo, del Estado. Y nadie los repite con tanta pasión como la izquierda y el “humanitarismo” ONG mega-subsidiado. En este asunto lo por explicar es tan ingente como difícil y peligroso. Sí, peligroso. Pero lo haremos. La situación es buena al respecto por dos motivos. Primero, ya es bastante aguda la contradicción entre los intereses económicos de la gran empresa y las necesidades políticas y militares del Estado, pues aquélla quiere más inmigrantes y éste necesita sobre todo nacionales en relativamente buenas condiciones físicas e ideológicas. Segundo, la emigración masiva condena a los trabajadores autóctonos (entre lo que se sitúan los inmigrantes con papeles, quizá el sector más hostil a la llegada de nueva mano de obra foránea, verdad obvia que refuta la acusación de racismo, habitual contra quienes rechazan la emigración) a formas de existencia tan negativas, en tanto que mano de obra y que perceptores de los servicios y las prestaciones del Estado de bienestar, que nos encaminamos hacia un gran conflicto, hacia un gigantesco choque.

existir. Los intelectuales burgueses utilizan el término “*precariado*” para referirse a esa inmensa masa de pobres sin recursos ni trabajo ni saberes ni vida relacional ni descendencia que están ya poblando Europa. El vocablo es pertinente como elemento descriptivo pero la idea central ha de ser la de revolución, debido a que da el salto desde definir cómo es el mundo a señalar cuál es la tarea para su transformación, comprometiéndose con ella en la práctica. Cada día se reciben con peor humor y menos paciencia las pedanterías y extravagancias de ciertos intelectuales “radicales” (Zygmunt Bauman, Slavoj Žižek, Paul Mason, etc.), que hacen charlatanería “social” dentro de un orden, sin chocar en nada sustantivo con el sistema. Sus vidas son tan fabulosamente cómodas y están tan volcadas en el consumo, los viajes de placer, la fiesta, las drogas, el alcohol y la prostitución, a costa de los impuestos pagados por el pueblo trabajador, que se sitúan lejísimos de la cada vez más penosa existencia de una parte creciente pero ya enorme de las clases populares. Esto les está llevando a perder casi toda la autoridad y prestigio que han tenido, indebidamente, hasta hace muy pocos años. Se les debe exigir menos palabrería y más compartir la vida de la gente común en el día a día, menos bizantinismos frívolos y más conocer la realidad tal cual es, en la calle, en el trabajo, en el paro, en el agobio de vivir sin esperanzas.

No vamos a permitir que muchos millones de personas sean exterminadas en Europa. No vamos a consentir que el viejo continente se llene de mendigos, de indigentes, de personas muriendo de inanición, o poco menos, mientras minorías hiper-poderosas y sus lacayos políticos e intelectuales nadan en la abundancia. El proyecto exterminacionista puede ser un acicate para la toma de conciencia revolucionaria así como para llevar adelante la más enconada lucha popular contra el actual sistema, una vez que haya evidenciado aún más su condición carnicera y liquidacionista. El plan para realizar una limpieza étnica en Europa que ponga fin a la existencia de “*la raza maldita*”, o sea, de los pueblos europeos, tiene una base económica de una temible simplicidad. Se dice que de aquí a 2015 serán necesarios 10 millones de emigrantes más, que unidos a los 7 ya llegados suman 17 millones, lo que dejaría a los autóctonos reducidos a la condición de indígenas, de minoría (hay que tener en cuenta que los que llegan son jóvenes en edad reproductiva y los aborígenes están principalmente constituidos por adultos y ancianos) marginada y perseguida, como lo están los pueblos indígenas en EEUU. Todos los proyectos institucionales se dirigen a fomentar la emigración y nada queda (salvo frases y buenas intenciones, simples trolas) para promover la natalidad. Se comprende: la primera es gratis y la segunda no.

Puesto que el capitalismo anhela disponer de mano de obra barata, todo se reduce a sustituir a los asalariados autóctonos, que tienen sueldos superiores, por los asalariados emigrantes, que ganan bastante menos. Así de simple. Los primeros han de desaparecer para dejar sitio a los segundos. He aquí el fundamento económico del

racismo antiblanco que es, con mucho, la principal (aunque no única) forma de racismo hoy en Europa y el que es promovido de un número enorme de maneras por los poderes constituidos, políticos, económicos, jurídicos, culturales, partidocráticos, religiosos y académicos.

Lo que hace seriamente turbador el proceso de empobrecimiento, de un extremismo y celeridad pocas veces conocido en la historia, no es la indigencia en sí misma, que puede ser incluso positiva en bastantes aspectos, sino las condiciones en que tiene lugar. Sobre todo, la pérdida casi completa de los hábitos relacionales tanto como del tejido convivencial, la desintegración de las formas naturales de trato humano, sociabilidad y ayuda mutua, es lo que hace de la crisis actual algo ciertamente pavoroso. El sujeto actual, hecho asocial e insociable por el poder (aunque él es co-responsable de ello y no sólo víctima), no está en condiciones de sobrevivir a lo que va a venir, salvo que rectifique y corrija su naturaleza solipsista, asunto nada fácil. Quien no lo haga, salvo que sea de familia adinerada, no logrará perdurar, considerando la evolución de los acontecimientos a 20 años vista. El segundo elemento es la pérdida de la calidad del sujeto, de la valía y virtud personal, que convierte al individuo de la contemporaneidad en criatura pasmosamente vulnerable a los avatares de la existencia, además de particularmente sometida y servil. Quien no se autoconstruya una ética personal que recoja el ideario de supervivencia individual asentado en la virtud de la fortaleza, aunque sólo sea por una sana y hermosa voluntad de vivir, para blindarse contra las asechanzas mil que contra la gente común de Europa están urdiendo los poderes constituidos, no llegará a la vejez, no tendrá futuro como ser vivo.

La situación descrita, en varios sentidos desasosegante e incluso muy aciaga, tiene que ser vivida desde el optimismo y la alegría, al considerar su otra cara. Porque vamos a valernos de las actuales circunstancias y, más aún, de las por venir, para dar pasos de gigante en la creación de una nueva sociedad y un nuevo ser humano. Puesto que marchamos hacia una situación límite, en ella se incrementarán las posibilidades de que tenga lugar una inmensa y masiva reacción positiva. Ésta puede darse o no, y puede producirse un estado de cosas intermedio, pero lo que no cabe duda es de que la peculiar naturaleza del proceso genocida que ya está activo en Europa va a despertar a muchas más conciencias que los pasados años del consumo y el bienestar, supinamente embrutecedores y soñolientos.

El primer efecto del movimiento de ruptura con más de medio siglo de política e ideología asentada en el mito patrañero del progreso y el bienestar deshumanizador, ha sido el surgimiento y auge de los populismos. Donald Trump es el caso más conocido pero en numerosos países los populismos de derechas o de izquierda se desarrollan igualmente. Eso está creando un gran caos ideológico, también proveniente de que el progresismo ya convence mucho menos pero el

populismo todavía no está suficientemente madurado e implantado. En tales condiciones, cuando en el aparato propositivo y propagandístico de la clase dominante se ha producido una cisura, una ruptura, las condiciones para el perfeccionamiento y arraigo en las multitudes de ideas y concepciones más verdaderas, revolucionarias, son mejores e incluso mucho mejores.

La clase/clases dominante/dominantes occidental se ha escindido, y ahora lucha a brazo partido entre sí. Eso nos favorece, y nos llama a redoblar nuestros esfuerzos, no sólo en número e intensidad sino sobre todo en sus contenidos. Los próximos años serán particularmente importantes y fructíferos, por cuánto ya no tendremos ante nosotros un bloque uniforme que impone unificadamente una política y un sistema de creencias y disvalores. Operando en la grieta creada podemos avanzar más lejos y mejor. Sobre todo cuando los problemas reales se agravan y acumulan, sin que desde el sistema se adelanten respuestas creíbles. La pérdida de confianza en las instituciones, en sus ideologías, en sus fuerzas políticas, en el sistema estatal-capitalista como un todo, ha sido enorme en los últimos cinco años. Eso propicia el desenvolvimiento de un estado de ánimo esperanzador en sectores cada vez más numerosos, aunque como es inevitable, todavía minoritarios.

Todas las contradicciones se han agudizado. La que enfrenta a los diversos países imperialistas entre sí, en particular a EEUU y China, pero también la existente entre la primera y la Unión Europea, a la vez que se producen nuevos alineamientos de las superpotencias, con el acercamiento entre Rusia y Estados Unidos. La que se da entre los Estados en el seno de conjuntos anteriormente estables, la Unión Europea por ejemplo. La que unifica a aliados seculares, Occidente y el islam sin ir más lejos. La que aúna al pueblo y a los Estados en cada país, con el Estado de bienestar como factor aglutinador. La que congrega a significativos sectores de asalariados con la izquierda. Y así sucesivamente. Ahora asistimos a la formación de un escenario nuevo, impredecible, caótico, inestable, y por eso mismo pleno de posibilidades. Si la estabilidad -en retirada- hacia que la categoría de revolución resultase retórica y anticuada las nuevas condiciones tenderán a ir la rehabilitando. Si el estado de ánimo prevaleciente en la persona media era una mezcla de frivolidad, irresponsabilidad, asocialidad, pereza y hedonismo, que es letal para el cambio social y personal, la marcha de los acontecimientos exigirá, cada vez más, seriedad, responsabilidad, diligencia, convivencialidad y espíritu de sacrificio, incluso para meramente sobrevivir.

En una situación tan cargada de tensiones, tan abundante en problemas objetivos, tan rica en antagonismos, el populismo no está en condiciones de mantenerse demasiado tiempo como ideología ascendente, ni el de derechas ni el de izquierdas. Si el progresismo ha necesitado varios decenios para ponerse en evidencia el populismo lo

hará en unos pocos años. Se dice que los populismos son “la extrema derecha” y “el fascismo” pero lo cierto es que los más claros indicios de regresión hacia un régimen fascista de nuevo tipo están en el bando del progresismo⁵, que busca imponer una censura que haga obligatorio creer en sus formulaciones cuando una mayoría creciente duda de ellas e incluso las rechaza. El programa revolucionario ha de avanzar estando en contra de progresismo y populismo, del despotismo de izquierdas y el despotismo de derechas, y explotando las contradicciones entre ellos.

En la acumulación de problemas y contradicciones, tan ingentes en número y gravedad, las fórmulas parciales, reformadoras, fáciles, no tendrán demasiada audiencia a unos años vista. Véase que, por ejemplo, Podemos se ha desacreditado y caído -como fuerza con prestigio y por ello con capacidad para persuadir, y eso con independencia de los votos que pueda conseguir- en dos años, lo mismo que Syriza en Grecia. El decurso del tiempo se ha acelerado, y por eso la mejor estrategia es la de revolución integral. Porque atiende a la raíz y porque responde al todo, al ser omniabarcativa. Sin ir al meollo de los problemas y sin considerar el conjunto, por arduo que sea lo primero y enredado lo segundo, no se puede realizar ninguna aportación positiva.

Enumeremos las disfunciones esenciales. En treinta y un puntos.

1) la crisis de la persona, hecha inútil para todo lo que es bueno y civilizado por el orden vigente de dominación y ahora ya inútil incluso para cumplir los fines políticos y productivos que el sistema demanda, es el elemento determinante de la situación actual⁶, 2) la expansión del ente estatal ha alcanzado un punto de insostenibilidad económica⁷ al

⁵ B. Obama, durante casi todo su mandato de 8 años, ha estado efectuando una de las prácticas propias de los regímenes de extrema derecha, las ejecuciones extrajudiciales. Miles de personas han sido asesinadas de esa manera por el campeón mundial del progresismo, premio nobel de la paz y paladín de “los derechos humanos”, generalmente con drones pero a veces con operaciones de comandos. Llama la atención que la progresía planetaria, al realizar el balance de la era Obama, olvide esta faceta, tan inquietante, tan fascista. Es cierto que la gran mayoría de las víctimas eran sujetos atroces, fanáticos asesinos, pero eso no cambia nada pues toda persona, por serlo, tiene derecho a un juicio justo. Si Obama lo ha hecho con tales gentes lo puede hacer con otras. El silencio al respecto es una prueba entre muchas de la naturaleza de extrema derecha, mussoliniana, del progresismo y el izquierdismo hoy, dispuesto a todo, también al crimen de Estado, contra sus adversarios. Igual razonamiento cabe efectuar sobre la creación de uno de los peores grupos fascistas de la historia, el Estado Islámico, obra sobre todo del progresista B. Obama y la feminista Hillary Clinton.

⁶ Una advertencia es que no hay soluciones meramente políticas o económicas. El politicismo y el economicismo, en tanto que componentes esenciales de la concepción del mundo impuesta desde arriba, son inadecuados para abordar los principales asuntos de nuestro tiempo. Por buenas que sean las propuestas de naturaleza política y económica (y hemos de esforzarnos en que así sea) no hay superación de los males sin considerar la cuestión de la persona, la convivencia, los valores, los fines últimos, el estilo de vida, el sentido de la existencia y la moralidad, por referir sólo lo más importante. Estamos ante la quiebra de un orden perverso que opera como totalidad y no sólo frente a una crisis política y económica. Sin una nueva concepción del sujeto, de qué es ser persona, qué es ser humano en el siglo XXI, no se puede planear y realizar una transformación revolucionaria.

⁷ Para 2017 las autoridades fiscales españolas esperan una recaudación de 203.000 millones de euros, frente a los 75.000 alcanzados hace 22 años, en 1995, lo que es “*un máximo histórico*”. Será un 8% más de lo acopiado en 2016. Dada la delicada situación de la banca, no sólo en Alemania, Italia y Portugal sino también en España, aunque se oculte por el momento, el ente estatal se dispone a llenar sus arcas con el fin de realizar nuevos rescates financieros, para lo que ha de sangrar a los contribuyentes, a los asalariados, que

mismo tiempo que ya no resulta capaz de continuar proveyendo de pensiones y servicios a las masas de la forma como lo ha estado haciendo, lo que tiene lugar cuando ha reducido a éstas, así como a casi cada individuo, a la condición de seres infantilizados y nulificados, poco capaces de cuidar de sí mismos, 3) el sistema educativo, en particular el universitario, es una picadora de carne humana que tiene como meta real el lograr conformismo político a costa de anular en tanto que seres humanos a los jóvenes, proceder que ha suscitado una gran disfunción, al no ser apta una buena parte de la juventud ni tan sólo para lo que el orden vigente necesita de ella, 4) los credos ideológicos en que son aleccionadas las gentes, con sus pseudo-divisiones derecha/izquierda, progresismo/conservadurismo, etc. están siendo arrinconados por las nuevas condiciones y las nuevas realidades, que avalan un único procedimiento cognoscitivo, el experiencial ateórico y adoctrinal. Como consecuencia, campea el desconcierto y la anomia en el seno de los aparatos para el control mental de las multitudes, 5) el sujeto ha sido manipulado para ser consumidor y derrochador irresponsable pero en el presente el sistema necesita que sea productor vehemente y ahorrador forzoso, 6) el ser nada, fabricado como máquina deseante, como hedonista compulsivo destinado a vivir en el paraíso, en el presente está obligado a malvivir en un orden de cada vez más escasez material, trabajo incesante (o desempleo habitual), soledad patológica e infelicidad rampante, 7) se provoca desde arriba una catástrofe demográfica en un momento en que casi todos los países del mundo sufren procesos de envejecimiento de sus poblaciones y cuando el declive de la economía puede hacer que Europa, especialmente sus países más precarios, no sean destino atractivo para la emigración debido a lo bajo de los salarios, 8) los aparatos de propaganda, en particular la prensa y la televisión, conocen una merma de credibilidad, así como de audiencia, que se refugia en internet para escapar de la dieta de embustes y manipulaciones a que está sometida en ellos, de forma que ahora, con el pretexto de la postverdad, el poder pretende recuperar internet estableciendo en él un nuevo sistema de censura, 9) las transformaciones en el modo de hacer el trabajo que han tenido lugar en los últimos decenios en el régimen salarial han envilecido el acto de trabajar, rebajado a un quehacer que apenas nadie soporta, de manera que se está dando una ruptura reflexiva y emocional, grave y ascendente, con el trabajo asalariado, lo que está creando una huida de él que en mucho recuerda a la que tuvo lugar en la fase final del régimen esclavista de la Antigüedad, 10) los

son los que en realidad pechan. El gasto estatal ha ascendido desde el 10% del PIB a comienzos del siglo XX al 47% un siglo después, en los trece países más ricos. La sinrazón del capitalismo de Estado alcanzó un máximo en Suecia, donde los egresos estatales llegaron a ser el 67% del PIB en 1993!, situación que no podía ser mantenida, pues la naturaleza estructuralmente menos eficiente del capitalismo de Estado hace que un país con tal situación se quede atrás en la pugna competitiva mundial. Así pues, las autoridades suecas tuvieron que rebajar dicho porcentaje al 49% en 2014. Estos vaivenes no impedirán que dicho gasto siga creciendo tendencialmente, a largo plazo. Empero, hoy en ningún país se defiende el crecimiento ilimitado del presupuesto estatal, por su carácter retardatario y a fin de cuentas insostenible. La izquierda española lo sigue haciendo con la estulticia que le distingue, lo que manifiesta el carácter arcaico e ignorante de sus jefes, que hace mucho que han perdido el contacto con la realidad, lo que les sucede asimismo a sus votantes, el sector más regresivo de la sociedad en el presente.

demagogos de la izquierda, que siguen siendo los más inmorales por más falsarios, nos hablan de que se va a producir una “redistribución de la propiedad y la riqueza” con ellos en el gobierno cuando lo cierto es que cada vez más los recursos se están concentrando en un número extraordinariamente reducido de empresas e individuos⁸, sin olvidar el impresionante proceso de acumulación de la propiedad y el producto económico en el ente estatal, 11) lejos quedan los sospechosos logros cuantitativos de “la revolución verde” y similares en todo el planeta, de manera que en la hora presente hay que encarar sus formidables costes ocultos, en particular como devastación de los suelos, perturbaciones del clima, escasez de agua, toxicidad alimentaria, acabamiento de las tierras vírgenes susceptibles de ser cultivadas y descenso de los rendimientos de los cultivos, con lo que ello significa de amenaza para el abastecimiento de la población a medio plazo⁹, 12) se empujó resolutivamente a las gentes hacia las ciudades y ahora resulta que las ciudades son invivibles e inviábiles, siendo aborrecidas por la mayoría, 13) la Unión Europea, convertida en una mezcla de geriátrico y museo¹⁰, no sólo está internamente fragmentada sino que además parece incapaz de definir su estrategia en un orden mundial que se está modificando deprisa, reduciéndose a denostar a Trump con soflamas

⁸ En 2016 los 200 más ricos de España, hombres y mujeres, han incrementado su patrimonio en un 15%, en lo que es un proceso imparable pues se repite año tras año desde hace mucho. Tan asombrosa cifra mide la capacidad del sistema para expropiar y empobrecer a millones de personas para concentrar los bienes y la riqueza en unas pocas manos. Eso muestra lo estúpida que es para esta plutocracia páfida y enloquecida el régimen constitucional y parlamentaria, y la ideología progresista y de izquierda, la dominante aquí desde 1976. Llama la atención que el más opulento de todos, Amancio Ortega, haya cuadruplicado su patrimonio y propiedades desde 2006, algo que causa estupor. Sus negocios han marchado igual de bien con la izquierda en el gobierno hasta 2011 que con la derecha. La expropiación sin indemnización de los muy ricos para constituir con sus bienes un sector comunal y fraternal de la economía es lo que propone el programa de la revolución integral. Querer poner remedio a los males de la economía sin liquidar los oligopolios y monopolios capitalistas, ayudados de muchas maneras por el Estado, es insensatez y bobería. Hoy, la única corriente que propugna la eliminación del gran capital, la única, es la que se adscribe a la idea de revolución integral.

⁹ Estas materias, de una significación no pequeña, aparecen tratadas en los capítulos explicativos del libro **“Bienaventurada la “maleza” porque ella te salvará la cabeza”**, VVAA.

¹⁰ En esto se impone una puntualización. Según Hans Kundnani, en **“La paradoja del poder alemán”** el superávit comercial de Alemania pasó de ser 28.000 millones de euros en 1997 a 109.000 en 2007, es decir, icasi se cuadruplicó en diez años! Tales son los resultados de haber destruido la industria europea con el euro y las políticas comunitarias, sobre todo en España, para que Alemania tenga una mayor capacidad productiva. Esto condena a la indigencia y la desesperación a nuestra juventud. Fue la izquierda en el gobierno la que realizó la operación, como suele suceder, dado que el capitalismo encarga a la izquierda todas las actuaciones difíciles o delicadas, que ejecuta con eficacia. Para el imperialismo alemán la Unión Europea es un gran chollo, como se manifiesta en que, volviendo sobre lo dicho, si aquel país tuvo un déficit comercial del 1,7% del PIB en el año 2000 en 2007 lograba un superávit del 7,4%. Todo ello ha llevado a que su índice de paro sea irrelevante. Dicho de otro modo, Alemania traspasa la crisis de su economía a los países débiles de la UE. La derecha no es mejor, pues Mariano Rajoy se limita a poner en práctica lo que Ángela Merkel, esa desalmada mujer, le ordena. Así nos hemos convertido en siervos de Alemania. Conviene saber que cinco millones de asalariados en Alemania están sometido al régimen de los *“minitrabajos”*, con sueldos de miseria (450 euros mensuales de media), que suelen incumplir incluso la legislación sobre el salario mínimo. Otros muchos millones más sobreviven también complementando sus escuálidos ingresos con las ayudas estatales. De ese modo el imperialismo alemán obtiene fondos para promover la fascistización de Europa, y para financiar a millones de inmigrantes musulmanes, mantenidos con subsidios a menudo superiores a los salarios de una parte de los obreros alemanes. Eso no sólo sucede en Alemania pues el gobierno vasco está subsidiando a inmigrantes musulmanes con una pensión de 866 euros al mes más una ayuda para vivienda de 250 euros.

progres pasadas de fecha, lo único que al parecer sabe hacer¹¹, 14) la convivencia está liquidada, el trabajo es insufrible, las ciudades son horribas, los poderes mediáticos manipulan, el ocio resulta deprimente, el sistema educativo roba la adolescencia y juventud, el campo se está desertificando, el sujeto ha sido nulificado, el Estado tiene cada día más poder contra el pueblo, la familia está en una situación crítica, una pobreza agobiante acecha a la gente joven, la gran empresa es la tiranía social por excelencia, el paquete de locuras y maldades que se ha estado inculcando a las masas en tanto que nuevo sistema de creencias obligatorias comienza a aparecer ahora como disfuncional, el sujeto medio no suele tener capacidad ni recursos para moverse en un orden hiper-caotizado... y todavía quedan personas que se sorprenden de que estemos padeciendo la peor epidemia de drogadicción de toda la historia, ahora, en el presente, cuando ya “todo el mundo” es adicto, 15) la escasez y la pobreza acechan pero los gastos y costes de dominación siguen creciendo, gastos y costes que son, desde el punto de vista de la economía natural, parasitismo y despilfarro, pero que en un régimen de dictadura como el actual resultan ser los más imprescindibles, pues de ellos depende su supervivencia, de manera que vamos a tener, si la revolución no lo remedia, cada vez más penuria y, al mismo tiempo, más tiranía, 16) llevamos decenios escuchando denuestos trastornados contra la familia y sufriendo operaciones de ingeniería social en su contra pero en el presente la existencia y supervivencia física de muchos millones de personas dependen de la institución familiar, a pesar de su colosal crisis, una vez que el Estado está mostrando ser incapaz de atender asistencialmente a la población y el capitalismo aún más incapaz de crear los suficientes puestos de trabajo, 17) la retórica “anti-racista” crece (si bien cada vez está más desacreditada) a la vez que avanzan los planes para limpiar étnicamente Europa de su población originaria, indeseable por razones culturales, de cosmovisión, políticas y económicas para los poderes constituidos, de modo que hay que considerar al racismo antiblanco como el modo de preparar publicitariamente tal operación de exterminio racial, 18) la verborrea

¹¹ El enfrentamiento entre la UE, esto es, Alemania y sus satélites, y EEUU está alcanzando cotas bastante elevadas. Los jefes de la UE parecen incapaces de definir su línea y estrategia en una situación como la actual, tan cambiada, de manera que se desahogan insultando a Trump... ¿Qué harán?, ¿buscarán una alianza con China contra Rusia y EEUU?, ¿se lanzarán ya a tumba abierta a islamizar Europa para dotarse de una base militar-policia operativa y de un orden social ultra-represivo?, ¿están elaborando una tercera estrategia? Lo que queda claro es que en Europa la elite del poder y la izquierda tienen exactamente la misma posición ante Trump, evidencia dañina para la izquierda, que súbitamente aparece como lo que es, el instrumento político de los poderes europeos, del capitalismo alemán. La izquierda está llegando al final de su trayectoria histórica. Es iluminante, por poner un ejemplo, que tilde a Trump de “fascista” al mismo tiempo que coincidan con él en el rechazo del librecambismo, supuestamente el corazón de la globalización. Alguien debería explicar a dicha izquierda que el capitalismo es capitalismo tanto si se manifiesta como librecambista como si lo hace en la forma de proteccionismo, y que en ninguna de esas concreciones puede ser respaldado, y que sólo la revolución es anticapitalista. No menos pintoresco es que la izquierda, tan irracionalmente anticlerical, coincida con el Vaticano en los contenidos de la crítica a Trump. Y, también, con la condena de la política de éste por las grandes compañías multinacionales, muchas de ellas habituadas a usar mano de obra semi-esclava en los países pobres. No menos instructivo es que la número uno de la industria del ocio homicida y el embrutecimiento mercantilizado, la multimillonaria empresaria y primera actriz del videoclip, Rihanna, califique a Trump de “cerdo inmoral”. Esta fusión de todo el progresismo para actuar políticamente muestra quién compone una parte, o brazo, de los dos que hoy tiene la reacción mundial y que ahora andan a la greña.

buenista prospera al mismo tiempo que los Estados europeos se disponen a más que doblar sus gastos militares en un escenario de progreso hacia la IV guerra mundial, y a incorporar masivamente a las mujeres a los ejércitos por medio de levadas forzosas, lo que pondrá en difícil situación a la demagogia feminista, que hace de las féminas sujetos “privilegiados”, dotados de derechos y libres de deberes, 19) hay un incremento en la fraseología garantista sobre “la persona”, cada vez más hueca, al mismo tiempo que se promueven numerosas ideologías del autosuicidio y la autoaniquilación, hasta constituir lo que se ha calificado de “*poética de la autodestrucción*”, destinada a la juventud, que además de ser numéricamente escasa debido a la baja natalidad, ve diezmas sus filas por estos homicidas procedimientos, emergidos del corazón mismo de la atroz industria del ocio, 20) la ansiedad, la angustia y la depresión son estados anímicos cada día más comunes, lo que si por un lado es magnífico para los gurús que acumulan capital en “*el supermercado espiritual*”, por otro se convierte en una acusación permanente del orden constituido tanto como de las desacertadas recetas simplemente políticas y económicas para encarar el colapso civilizacional en curso, 21) la tecnología sigue siendo presentada como el gran remedio a nuestros males, en particular lo que denominan “cuarta revolución industrial”, una oleada nueva de despotismo empresarial y desestructuración social con formato tecnológico, a pesar de que la crisis global es más grave en los países de mayor nivel técnico y científico¹², 22) el afán institucional de confinar a las féminas en los “asuntos de mujeres”, en donde la esclavitud asalariada es lo más importante, lo que es el meollo del proyecto neo-patriarcal, está en oposición con el dinamismo de aquéllas en todos los sectores de la sociedad, pues las féminas entre 20 y 50 años son ahora el grupo social más activo y creativo, lo que es determinante para la estrategia revolucionaria, 23) la emigración se ha hecho la clave de bóveda del presente y futuro del capitalismo, con los nuevos abastecedores de carne humana y traficantes de esclavos entregados a loar la operación de limpieza racial y sustitución étnica en Europa, realizadas invocando la “lucha contra el racismo”, para extinguir las poblaciones autóctonas sustituyéndolas por otras, llegadas como inmigrantes, 24) la fascistización de la Unión Europea tiene su mejor resguardo en la ideología, impulsada por la izquierda, sobre que lo que cuenta es “los derechos sociales” pero no la libertad/libertades, así como en la islamofilia, que prohíbe exponer las verdades básicas sobre lo que ha sido y es el islam tanto como su vinculación, ya secular, al capitalismo y el imperialismo occidental, lo que se está poniendo en evidencia en Turquía, modelo de régimen fascista e islámico muy próximo a la UE, a

¹² Sobre esta materia, “**La cuarta revolución industrial**”, Klaus Schwab, con prólogo de Ana Patricia Botín. Es un libro tecnoadicto que recoge los tópicos enaltecedores y los reelabora desde la ignorancia y la mala fe, ocultando los hechos fundamentales, a saber, que la tecnología es realmente eficiente en su uso militar, y mucho menos, nada e incluso resulta contraproducente en la mayoría de sus aplicaciones productivas. En éstas, cierto es, afirma y expande el poder de los empresarios, de los banqueros en consecuencia, dentro de la unidad productiva, de la empresa, por eso la presidenta del Banco Santander está entusiasmada con ella. El proyecto de revolución integral es un humanismo (sin comillas) radical y consecuente que afirma que lo decisivo no es la tecnología sino los seres humanos, como individuos y como comunidad. Y que esa convicción es el principio número uno a aplicar también en la vida económica.

la que llegará a pertenecer, e impulsado por Alemania, tan policiaco y represivo que ha encarcelado, sólo en relación con el supuesto golpe de Estado de julio pasado, más de 45.000 personas¹³; tal es el modelo de fascistización/islamización que se está ensayando en ese país para luego aplicarlo en todos los integrantes de la UE, 25) el descenso poblacional, el que ya estén falleciendo más personas de las que nacen, entra en oposición con la persecución estatal-empresarial de la maternidad, la demonización del erotismo heterosexual, la vida urbana (hostil a la crianza), el trabajo asalariado obligatorio para las féminas, la prohibición de los embarazos a las trabajadoras, el hedonismo antibebés, la imposición desde el poder de las sexualidades no reproductivas y otras prácticas similares, lo que estatuye una contradicción que va a dar mucho juego en la lucha de ideas durante los próximos años, 26) el sistema de pensiones no puede mantenerse en su forma actual, esperándose un recorte de al menos el 40% en cuatro o cinco años en las prestaciones, similar al de Grecia, tarea que el capitalismo ha encargado a Podemos, también porque la economía se hace cada vez más parasitaria e ineficiente, más improductiva, más basada en el consumo, que es destrucción, que en la creación de nuevo valor, 27) los procesos de aculturación promovidos contra los pueblos europeos son parte de la política de genocidio y limpieza étnica emprendido contra ellos por sus élites gobernantes, de manera que ahí se juega el futuro de la cultura europea y, como parte de ella, el futuro de la revolución en Europa, lo que ofrece la oportunidad de librar una contienda épica por salvar los decisivos aspectos positivos de nuestra cultura clásica, actualizándola para el siglo XXI y depurándola de lo negativo, 28) primero fue la mundialización (globalización) de la economía y poco después su contrario, la puesta de barreras, el proteccionismo y el nacionalismo, con retorno, al menos aparente, al Estado-nación, lo que certifica el desbarajuste en que están los poderes centrales del imperialismo occidental, desconcierto que proviene de lo embrollado y delicado de su situación objetiva, 29) la universidad, el gran centro de operaciones donde, en colaboración con el ejército, se urden las más destructivas campañas de adoctrinamiento y las peores operaciones de ingeniería social, se ha transformado en un hediendo peso muerto, en un ente parasitario, en el foco de perversiones en el que, como no podía ser por menos, se denigra y ridiculiza la cultura europea, con ausencia casi total de creatividad, objetividad y verdad¹⁴. Lo positivo de esto es que nos permite establecer en el programa de la revolución integral la sustitución de la universidad por un régimen libre de autoaprendizaje y autoconstrucción popular, que realice la idea de

¹³ Además, unas 130.000 han sido despedidas de sus empleos. Una asociación de periodistas ha definido a la Turquía gobernada por un partido y un presidente musulmán como *“la mayor cárcel del mundo para periodistas”*. Durante años la progresía española presentó a dicho régimen como el modelo de un islam “democrático”, acuñando la denominada Alianza de Civilizaciones para celebrarlo. Hoy todos callan... luego otorgan. Lo que sucede allí, conviene insistir, se repetirá en toda Europa si la acción popular no lo evita.

¹⁴ Es imposible resistirse a reproducir aquí la valoración de la catedrática de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, Rosa Berganza, *“mi universidad funciona como una red clientelar al más puro estilo mafioso”*. Pero eso, con ser grave, casi es lo de menos...

autogestión del saber y el conocimiento, 30) si una idea y una práctica están hoy en crisis por la presión del poder/poderes es la libertad, en todas sus formas pero sobre todo en tanto que libertad de conciencia y libertad de expresión, lo que corresponde a la naturaleza totalitaria del actual régimen político y económico. Esto permite hacer de la revolución integral un proceso de regeneración social-personal centrado en la idea magnífica y sublime de la libertad, ahora despreciada por toda la reacción, 31) el orden vigente nos obliga a ser inmorales y la intelectualidad del poder nos adoctrina en la inmoralidad, pero no hay calidad del sujeto sin un código moral. Cada cual debería hacerse el suyo a la vez que contribuye a delinear los criterios morales de toda la sociedad, en un proceso de construcción de un nuevo sentido ético realizado desde abajo, de modo que la inmoralidad impuesta, como reacción salutífera, está dando origen a una moralidad popular y revolucionaria adecuada a los grandes restos del siglo XXI.

Una estrategia adecuada a la transformación revolucionaria de la sociedad y el individuo tiene que sustentarse en tres ideas centrales, que se está constituyendo un escenario político, cultural, comunicacional e ideológico nuevo, que existe una brecha (e incluso más de una, varias o tal vez muchas) en el seno de las elites del poder mundial y que todos los conflictos y antinomias se están tensando. Pero eso no basta, se tiene que considerar que las fuerzas transformadoras existen y tienen un determinado grado de madurez e influencia. Asistimos, en efecto, al inicio de una rebelión popular en Occidente, sin duda elemental y expresada con programas y modos equivocados por el momento, pero muy real y esperanzadora. Dado que dicha rebelión está espoleada por la crisis y teniendo en cuenta que ésta no puede ser revertida ni solventada de manera indolora y fácil (es del todo imposible volver a la situación anterior a 2008) y que, además, los grandes problemas se están agravando con rapidez, lo previsible es que continuará la toma de conciencia espontánea de sectores significativos - aunque todavía minoritarios- de la gente común, de la calle. Habrá, probablemente, más lucidez, más compromiso y más personas, grupos y corrientes interesadas en la transformación social y personal.

¿Hacia dónde se dirige la situación mundial y europea? A diez años vista, que debería ser la fecha tope para una estrategia, la situación será mucho más tensa, conflictiva e incluso amenazante, con bastante más violencia en la sociedad, más enconamiento y enfrentamiento entre los diversos actores y fuerzas sociales, mucha más represión del Estado y de las bandas parapoliciales laicas y religiosas que se irán -están- constituyendo. Esto no es admitido por quienes contemplan esta perspectiva, en las actuales condiciones inevitable, con temor y se recrean mentalmente en la fantasía de retornar a la situación anterior a 2008, que es la infantil quimera de la izquierda. Pero el pasado no volverá y ahora avanzamos hacia un futuro inmediato saturado de tensiones y amenazas pero también, y sobre todo, de esperanzas y nuevas oportunidades para la revolución.

Lo peor ha sido el periodo pasado y presente, de conformismo, nulificación del ser humano, pereza, irresponsabilidad, infantilización, epicureísmo, embrutecimiento y, también, matanzas y mortandades. En efecto, hay que recordar el elevado número de víctimas que han ocasionado las patologías propias de la prosperidad y el bienestar, unas 400.000 personas matadas por la heroína y las demás drogas desde 1977 (esta cifra se aproxima a las muertes en combate en la guerra civil); los 4.000 suicidios anuales, en realidad muchísimos más puesto que este dato se maquilla institucionalmente, además de los 80.000 intentos de suicidio; el notable número de privados de la vida por las prácticas iatrogénicas propias de la medicina estatizada-mercantilizada actual, las cuales son ya, al parecer, la primera causa de muerte, mutilación e invalidez en los países desarrollados; la situación de millones de jóvenes, que viven sin lograr tener unos mínimos recursos materiales, sin autonomía personal, dependiendo de la familia, sin poder ser padres y madres, con existencias desperdiciadas; la enorme cantidad de personas cuyas vidas son rotas por el régimen salarial, la locura academicista anti-estudiantes, la soledad impuesta desde arriba, la desintegración familiar, la depresión crónica, la represión del erotismo heterosexual y tantos males propios de las sociedades “ricas” materialmente pero sin libertad, sin valores y muy pobres convivencial y espiritualmente.

Así pues, contemplar el futuro con encogimiento o con temor no es adecuado. Es cierto que contiene elementos importantes de dolor, inseguridad, conflicto y tensión pero lo que en él hay es, sobre todo, novedad, nuevas posibilidades y esperanza, confianza en que en las circunstancias y condiciones que se están constituyendo los peores males de la humanidad en nuestra época pueden ser respondidos con una movilización general de las clases popular en pro de una nueva civilización. Si el pasado-presente nos repugna el futuro nos otorga ilusión y anhelo, por supuesto sin negar sus negatividades, bastante visibles por lo demás.

La primera fase de la estrategia debería consistir en un tiempo destinado a formular una posición acertada y objetiva, precisa y revolucionaria, sobre los grandes problemas de nuestro tiempo, que son los que ahora están en el centro de la preocupación y los debates de cientos de millones de personas, tratados sin escapismos ni subterfugios cómodos. Realizar esta tarea, y dar a conocer los logros, podría ocupar 3-4 años. ¿Es posible? Sí, pues los contenidos están en líneas generales maduros, nuestro aparato argumental tiene ya un aceptable nivel de sazón y el programa y proyecto, en cada asunto y en el todo de ellos, se puede terminar de elaborar (en su primera versión) sin demasiadas dificultades. Además, esos 3 ó 4 años serán el tiempo que las contradicciones y conflictos necesiten para alcanzar un nivel y grado ya notable de antagonismo, de manera que debemos aprovechar los últimos años de relativa estabilidad para ponernos a punto de cara a

lo por venir, que los datos conocidos señalan como tremendo en un sentido y grandioso en otro.

Hasta ahora se había concebido el compromiso civilizacional, social, político, cultural, moral, medioambiental, estético u otros como en buena medida un quehacer entretenido a realizar dentro de una sociedad rica y permisiva, donde nunca llega la sangre al río. Tal es el 15-M, hoy casi del todo olvidada y, luego, la pueril fantasía legalista e institucional que “vende” Podemos a un sector de aquél, con la coincidencia de que ni lo uno ni lo otro han funcionado. Ahora esto se va alterar, va a cambiar, puesto que la tensión y conflictividad objetivas así lo demandan. El tiempo del compromiso social como un modo de combatir el tedio existencial y escudriñar soluciones “excitantes” para colmar el vacío de la propia existencia se está terminando. Un estilo de vida lúdico-comprometido y frívolo-militante tendrá que ser reemplazado por otro mucho más entregado, auténtico, severo, sacrificado y exigente. Por ejemplo, aún no sabemos qué posición va a adoptar la Unión Europea en el escenario mundial pero sí que el conflicto EEUU/China ha alcanzado ya un nivel bastante agudo, próximo al enfrentamiento militar, tendencialmente dirigido hacia la IV guerra mundial. Si la UE desea ser algo más que esa realidad flácida, floja, senil e hipócrita que es hoy, tendrá que militarizar las sociedades europeas, lo que hará que muchos comportamientos y estilos de vida, ideologías y mentalidades, se encuentren, súbitamente, fuera de juego, en un sentido y en otro, desde el poder y desde la revolución. Algo muy similar puede predicarse de la nueva revolución industrial con que nos amenazan...

Así pues, hacemos del optimismo y la alegría una actitud a priori, un comportamiento axiomático, fundado tanto en la percepción de lo positivo que ha de venir como en la voluntad de que suceda lo que suceda la disposición emocional adecuada ha de ser esperanzada, jubilosa, positiva, sin por ello dejar de ser potente, enérgica, poderosa y combativa, además de inteligente, realista y reflexiva. Eso nos demanda estar argumentalmente en contra de quienes describen el futuro inmediato con colores negros o muy negros, de modo que se dejan ganar por la desmoralización y el miedo. No negamos la dureza e incluso el dramatismo de la realidad social que está en camino pero sí rechazamos su apreciación meramente lúgubre. Lo correcto es estudiar sus contradicciones y ver los dos aspectos y las dos caras, aunque privilegiando los componentes que permiten transformar: de ahí la positividad.

La estrategia culmina en una suma compleja de proposiciones de actuación

En este momento la crisis de los instrumentos políticos, académicos mediáticos e ideológicos de que se ha servido el poder constituido en el último medio siglo es grave, es fuerte, y lo será cada

vez más. La ideología del progreso y su plasmación organizativa, la progresía, la izquierda institucionalizada y la izquierda caviar, el bloque parlamentarista y partidocrático, el feminismo y el resto de los “ismos” perversos, retroceden. La causa es que están envejecidos, son inapropiados para las nuevas condiciones, los rechazan sectores cada día más amplios de las elites gobernantes, los repudian secciones muy extensas de las clases trabajadoras y son refutados por las personas de pensamiento revolucionario, aunque un sector de los poderhabientes, sobre todo los profesores, intelectuales, artistas, estrella mediáticas, financieros y multimillonarios se sigue aferrando a ellos. Están debilitados y, por tanto, es ahora el momento de asestarles golpes argumentativos demolidores, que les eliminen del espacio político y reflexivo para siempre, o cuando menos les dejen en un lugar accesorio. Hay que hacerlo pero esa no es la actividad principal, aunque sí secundaria.

¿Qué es lo primordial? La labor constructiva, la formulación de propuestas, el desarrollo de análisis, programas e interpretaciones que vayan más allá de lo existente, que indiquen lo que puede ser y debe ser desde lo que es. La revolución no va a provenir, en lo principal, del criticismo, sea contra el poder o contra sus instrumentos de antaño o de hogaño, sino de examinar los problemas más decisivos y darles un tratamiento transformador, positivo, constructivo. Pero, al mismo tiempo, hay que continuar refutando las ideologías y políticas del sistema, en particular las pretendidamente populares y progresistas. Aquello es lo principal y esto lo secundario.

La meta no es constituir una secta críticante, un gueto dedicado a hurgar en lo negativo según las averiadas formulaciones del “pensamiento crítico”, sino proponerse llegar a la mayoría, para construir una nueva sociedad y un nuevo ser humano, con el fin de vencer y ganar. Para lograrlo hay que examinar las contradicciones interiores al sistema, como un todo y en cada una de sus partes, y localizar el componente positivo, conforme a la meta del cambio total integral, aunque sin negar el negativo. El pensamiento dialéctico y la filosofía de la complejidad enseñan, desde la realidad, que todo genera su propia negación al afirmarse, de manera que la fuerza tiene su debilidad y el mal su momento de extenuación. Esa forma de existir de lo real, que le impide ser absolutamente, ser perfecto, ser total y ser para siempre, tiene que hacerse el fundamento de la estrategia. Lo que es útil al sistema en un determinado lugar y durante un tiempo concreto le origina, inevitablemente, a la vez que servicios, disfunciones, costes ocultos, desajustes y conflictos que se pueden y deben utilizar para el desenvolvimiento de la revolución. Precisamente ahora es un tiempo en que bastantes de las disposiciones que las élites del poder adoptaron hace decenios, porque eran positivas en aquellas circunstancias para ellas, han ido desplegando sus negatividad, que en el presente tienden a ser de mucho peso o incluso constituirse como el elemento prevaleciente en el par dialéctico.

Vayamos a lo real concreto. Lo más importante es llegar a la juventud. Se ha producido una ruptura generacional impresionante, buscada intencionadamente por el sistema de dominación, que ha dividido al pueblo en dos sectores que viven de espaldas el uno al otro, el de la juventud y el de los adultos. Estudiar esta situación para superarla es una tarea imprescindible. Con sus artimañas, los dominadores han logrado que la juventud actual esté alejada de cualquier ideario y práctica transformadora. En esto han logrado un éxito formidable. Pero, al mismo tiempo, la han hecho poco apta para aquellas actividades que son imprescindibles al sistema en los momentos de tensión y crisis mundial, como los actuales, de manera que necesitan introducir modificaciones, en un ambiente de confusión e incluso crispación y ansiedad. Por otro, la manipulación de las conductas y las ideas, el amaestramiento y el adoctrinamiento, es finito y, sobre todo, no puede impedir que la juventud, a la que se le prometió el paraíso definitivo sólo unos pocos años atrás, esté destinada a existir en una situación difícil e incluso dramática. En el desenvolvimiento de ésta es muy probable que secciones significativas de los jóvenes vayan tomando conciencia, y entren en un proceso de maduración (la estrategia del poder es tener a la juventud infantilizada, para hacerla dependiente e incompetente) y autotransformación cualitativa. La inexorable militarización de la Unión Europea está en oposición con el modelo actual de juvenilismo. La fijación de un plan de acción que se encamine a atraer y ganar a la juventud al ideal revolucionario ha de sustentarse en dos cuestiones, una, tratar los asuntos específicamente de aquélla, y dos, llevar a la juventud los problemas de toda la sociedad, uniéndolo al pueblo por encima de las diferencias de edad, pero sin negar ni minimizar lo específicamente juvenil. Esto es decisivo, por cuanto la juventud actual está siendo sometida a una operación, tremenda y temible, de ingeniería social y manipulación mental que se propone crear una nueva ¿humanidad?, tan dócil que resuelva para siempre el problema de la resistencia al poder constituido. Esto la hace bastante diferente a la de otras épocas, peculiaridad que está por investigar en buena medida.

Dentro de la juventud el sector más dinámico, creativo y audaz, es el de las mujeres. Los estudios sociológicos y la experiencia no dejan lugar a dudas en esta cuestión. Las féminas entre 20 y 50 años están en la primera fila de todas las actividades, y este hecho básico tiene que ocupar un lugar central en una estrategia bien diseñada. Las mujeres están sometidas a una contradicción más, que se acumula sobre las otras ya señaladas, comunes a los dos sexos. En el presente, para ponerlas al servicio del poder y hacerlas asalariadas hiper-productivas se las rodea de un ambiente de supuesta sobre-atención, con leyes sexistas que las premian y privilegian (por tanto, las corrompen, infantilizan, privan de libertad, dañan intelectualmente y degradan moralmente), así como con una retórica institucional omnipresente que las adula con descaro. Pero todo ello entra en contradicción con el

durísimo modo de vida a que las destina el sistema de dominación, neopatriarcal. Esta contradicción entre los halagos verbales más los privilegios legales, por un lado, y la tristísima realidad de una existencia como esclavas de sus jefes y jefas en las empresas capitalistas, por otro, está llevando a muchas a despertar, a veces para caer en la depresión pero otras para entender la verdadera naturaleza de nuestra sociedad¹⁵. Esto explica, también, el alejamiento del feminismo de las mujeres más jóvenes (dejando de lado mini-grupos fanáticos), al que consideran como una máscara más del poder constituido. Ello será aún más evidente cuando, como se dijo, la ascendente tensión bélica a escala planetaria, haga que el Estado tenga que llamar a diversas quintas al ejército, lo que incluirá la recluta de mujeres jóvenes, 18-22 años, en igualdad de condiciones con los varones, suceso que desenmascarará la locuacidad sobre derechos sin deberes que el feminismo de Estado promete impudicamente a las mujeres¹⁶.

De los problemas económicos se ha tratado anteriormente. Hay que fijar unos contenidos y un argumentario en la cuestión de la crítica al capitalismo y de la constitución de una economía popular. Pero eso no basta en las actuales condiciones, ni mucho menos. Ahora, y más en el futuro inmediato, millones de personas, entre el 50%-70% de los habitantes en los territorios subordinados al Estado español, tendrán que pelear por la mera supervivencia física, contra procesos de empobrecimiento de pavorosa naturaleza y consecuencias. Será algo parecido a un retorno a los tiempos tremendos de la revolución industrial en Inglaterra a finales del siglo XVIII y principios del XIX. El proyecto de revolución integral ha de tener esto en cuenta para determinar también una estrategia dirigida a lo inmediato, a lo de aquí y ahora. Iría en una triple dirección. Por un lado desplegar luchas persistentes y combativas por reivindicaciones inmediatas de diversa naturaleza. Por otro desarrollar sujetos aptos para la supervivencia, por inteligentes, sociables, solidarios, sólidos, mañosos, abnegados, fuertes y austeros, capaces de establecer extensas redes de mutua asistencia en numerosos asuntos básicos. En tercer lugar aprender a vivir con lo que haya, sin esperar, forzando las situaciones e imponiéndose, por ejemplo, teniendo hijos ya, cuanto antes, y no cuando se obtenga una seguridad económica que muy pocos podrán alcanzar. Dado que el

¹⁵ Una estrategia para el trabajo revolucionaria entre las mujeres consiste en tratar sus problemas, los específicamente suyos y los generalistamente suyos con formulaciones en positivo. La crítica de la política institucional hacia las mujeres, que es desarrollada por el feminismo, quedará en un lugar secundario, por más que en determinados momentos sea transitoriamente decisiva, por ejemplo, con la derrota electoral de Hillary Clinton. El feminismo está en declive, y lo estará más en los años próximos por muchas razones, entre ellas su aproximación al islam. La islamización del feminismo occidental es algo tan obvio ya que se ha convertido en asunto de conversación en la calle. Su base doctrinal es evidente. El feminismo no se plantea la “liberación de la mujer” sino el atacar y agredir a los hombres, realizando la separación de sexos de la forma más radical. Aquí se encuentra al lado del islam. Todo poder totalitario necesita dividir a hombres y mujeres, lo que es un elemento decisivo de aquél, pues la unión de ambos sexos se convierte siempre en factor determinante de la acción reivindicativa y, más aún, revolucionaria.

¹⁶ El artículo “**Pasos de gigante en la defensa europea**”, Miguel Ángel Benedicto, en Política Exterior nº175, enero/febrero 2017, aunque no se refiere específicamente a las mujeres, expone los planes belicistas y militaristas que está diseñando y en buena medida ya realizando la Unión Europea, con el gobierno de España, dócil hasta el servilismo, en primera línea.

sistema de Estado de bienestar se está desmoronando, tener una familia y educar a los hijos en el esfuerzo, el ingenio, la voluntad de vivir y el amor será mucho más eficaz, para subsistir en la vejez, que implorar o presionar o “coaccionar” al Estado para que cumpla con sus deberes asistenciales... Todo esto tiene que desarrollarse en detalle, como parte de la estrategia.

La propuesta revolucionaria rompe con las dos versiones de la monetización de la asistencia a los que necesitan cuidados. Dice no al Estado de bienestar, carísimo y que explota a los trabajadores, y también dice no a los sistemas privados de pensiones, que pocos podrán pagarse y que son capitalismo de lo más zafio. Propone como solución la regeneración del tejido asociativo y convivencial natural para que la atención a los ancianos, a los enfermos, a los niños y a las mujeres en crianza se haga sobre la base del amor, según el lema de hoy por ti y mañana por mí. Vamos a romper la lógica perversa del dinero, tanto en su relación con el Estado como en su vinculación al negocio privado, para introducir la lógica de la familiaridad, la convivencia, la vecindad, la amistad, la voluntad de servicio al otro con reciprocidad, el cariño, el esfuerzo y el servicio. Eso es la revolución. Se ha de hacer según normas precisas, a ir construyendo, que respeten los principios de equidad, correspondencia, justicia, derechos con deberes y dar para recibir, con el fin de no caer en el voluntarismo eticista o en el sentimentalismo fácil. Hoy, cuando el sujeto medio está superlativamente degradado, hay que pensar en los listillos y pícaros que pueden hacer de este asunto un modo fácil de vivir a costa de otros, lo que es inaceptable también porque pondría en ridículo todo el proyecto. Quien no dé según sus capacidades no puede recibir, y quien no esté dispuesto a aportar su esfuerzo y trabajo debe ser excluido, como un explotador más.

Un asunto decisivo es el de la emigración, en el que hay que hilar muy fino, captando las diversas contradicciones y los variados aspectos de un asunto tan endiabladamente complicado¹⁷. Por un lado, no es posible apoyar la emigración como hecho sociológico, por otro hay que considerar al inmigrante como un ser humano con los atributos inherentes a tal condición. En tercer lugar se debe concluir que aunque no podemos alentar la emigración, tampoco vamos a apoyar expulsiones autoritarias (en realidad, éstas nunca se dan, salvo como procedimiento de regulación cuantitativa de la llegada de mano de obra, y la hacen y harán todos los gobiernos, también los de izquierdas que hoy claman demagógicamente a favor del hecho migratorio, como hizo Obama en EEUU) ni la violencia contra los foráneos, aunque es nuestra obligación hacer que el emigrante y el colectivo de los emigrantes vaya tomando conciencia de lo desacertado e inmoral de su proceder viniendo a

¹⁷ Conviene hacer notar que las religiones políticas giran en torno a la biopolítica, esto es, al abastecimiento de mano de obra. Esta observación es necesaria para comprender el fanatismo suscitado en torno a ellas, que es inducido desde arriba. Siempre ha sido así, pues la mano de obra es la fuente de la riqueza, sin la cual todo lo demás es nada.

vigorizar el capitalismo europeo y a sus Estados imperialistas, lo que tiene que culminar en el retorno voluntario a sus países de origen. No es posible conciliar paternalistamente con los emigrantes, porque vienen aquí a integrarse en la sociedad de consumo y eluden su principal deber político y moral, permanecer con su gente y hacer en su país la revolución. Hacerles ver que su lugar está con su pueblo y no con el consumo, con la revolución y no con el fortalecimiento del capitalismo y el imperialismo europeo, es una de nuestras más importantes tareas, que debe abordarse en lucha contra el paternalismo, una forma de racismo suscitada por las ONGs, la iglesia, las organizaciones empresariales y la izquierda al mismo tiempo. Puesto que la necesidad, por un lado, de deprimir la natalidad indígena y, por otro, de traer mano de obra, es absolutamente vital para la patronal española y europea, la entrada masiva de emigrantes continuará (salvo, quizá, si se creara una policía de fronteras formada mayoritariamente por emigrantes con la nacionalidad europea asegurada, como hizo Roma con los germanos), de manera que hemos de desarrollar una concepción sobre una nueva comunidad popular, que está resultando de la convivencia de los de aquí y los llegados, y que es el sujeto agente de la revolución. Frente a la demagogia y doblez de los “antirracistas” hay que airear en el dato de que el ejército, que es el centro del poder vigente y también el núcleo primario de la fascistización, tiene una tropa formada al 40% por inmigrantes, y que éstos cada vez son más en las policías y la guardia civil, de manera que especular con “deportaciones masivas” que nunca han sucedido y nunca van a suceder es un modo de engañar a la opinión pública, victimizando a los emigrantes y fomentando el racismo antiblanco. Todo este asunto requiere un estudio muy profundo, para lo cual dentro del conglomerado de los amigos de la revolución integral conviene constituir un equipo de trabajo.

La aculturación programada de los pueblos europeos, que forma parte de su aniquilación cultural y también física, tiene como elemento positivo que va a permitir un gran debate sobre nuestra cultura, historia y raíces, del que saldrá muy favorecida y extraordinariamente reforzada la propia identidad. Afirmar lo positivo, que es mucho, de la herencia de los pueblos prerromanos, de Grecia, Roma y el cristianismo, a la vez que se rechaza lo negativo, se está haciendo ya, frente a la moda, nada inocente y menos aún espontánea, de los orientalismos y sobre todo frente al proceso de islamización promovido por las clases mandantes y pudientes de Europa, al ser el islam, desde hace bastante, la religión favorita del gran capitalismo multinacional, por ser la religión de la violencia, en concreto, de la violencia múltiple. Hay que explicar el porqué de ese genocidio cultural, que prepara el exterminacionismo con que sueñan dichas clases, y, como reacción, no sólo afirmar sino además desarrollar y aplicar a nuestras condiciones, las del siglo XXI, las categorías, nociones y valores positivos de la cultura europea, sin la cual es imposible llevar adelante la revolucionarización de la persona y de la sociedad. Está habiendo ya

reacciones positivas, por ejemplo, los numerosos estudios que están colocando el liberticida y fascistizante mito de al Ándalus en su sitio, hasta el punto de que hoy ya apenas nada subsiste de él entre los historiadores más competentes y objetivos, que además han demostrado que dicho mito fue principalmente creado por nazis y franquistas, y luego mantenido por los herederos de estos, los fascistas de izquierda. Asimismo se están dando avances decisivos en la comprensión objetiva del islam, que desmontan la imagen idílica que ofrecen de él los poderes estatales constituidos, el gran capital occidental y la izquierda a una, por ejemplo, en el libro de Tom Holland **“A la sombra de las espadas”**, cuyo título se inspira a una frase atribuida a Mahoma y que ofrece un análisis de sus orígenes como religión que es, cuando menos, desmitificador¹⁸. Siguiendo uno de los valores de la cosmovisión popular europea, el del universalismo, al defender y relanzar la cultura propia de Europa (que tiene tanto derecho a existir como cualquier otra) se ha de incorporar lo que de positivo y bueno tengan otras culturas, sean las que sean, para avanzar hacia una síntesis planetaria, de la misma manera que en la cultura y la historia europea objetamos lo negativo, lo imperialista, opresor y racista. Hay que hacer observar, asimismo, que quienes denigran por sistema la herencia cultural y los valores europeos, la izquierda sobre todo, son a la vez los encargados de realizar el proyecto de depauperación física y exterminio racial de las clases populares autóctonas del viejo continente, lo que está haciendo Syriza en Grecia y aquí se dispone a hacer Podemos y sus aliados. Quienes se han hecho instrumentos privilegiados del capital lo son en todos los asuntos, desde las pensiones y los salarios al análisis de lo que fuimos y de lo que queremos ser. En este asunto el ideario de la revolución integral tiene muchísimo que aportar y está llamado a alcanzar grandes logros y numerosos apoyos.

La aculturación y autoodio, el masoquismo étnico (que tiene una manifestación en lo personal, bastante patológica en ocasiones) y el asco de sí inducidos desde el poder son un ejemplo del proceso dialéctico en que estamos. En sí mismo todo ello es un mal pero se convierte en un bien porque se hace acicate de una reacción que está alcanzando frutos sustantivos, y los que irán viniendo. Lo mismo la expansión de la pobreza, es otro mal pero al mismo tiempo tiene naturaleza de bien porque aguijoneará a muchos millones de personas

¹⁸ Acerca de las actividades violentas del islam en la actualidad, religión gratuitamente presentada como “de paz” por sus clérigos y por quienes reciben subvenciones de los Saud o de los ayatolás, un libro que aporta mucha información fiable es **“Peor que la guerra. Genocidio, eliminacionismo y continua agresión contra la humanidad”**, Daniel Jonah Goldhagen. Con la particularidad que cuando fue publicado, en 2009, era una excepción debido a la censura que hay sobre estas materias, mientras que hoy la situación se ha modificado positivamente, sin por ello normalizarse del todo. Tales avances causan satisfacción, pues cooperan en el progreso de la estrategia de la revolución. Otro autor es Raad Salam Naamar, iraquí nacido en una familia cristiana aunque educado en una sociedad islámica. Su obra y también su autobiografía son de mucha utilidad para comprender qué es el islam contemporáneo.

a salir del sopor y entontecimiento en que están, con el fin de resolver y garantizar sus propias vidas una vez que el Estado de bienestar se manifieste incapaz y se reduzca a algo secundario en el diario vivir de las gentes. Eso les hará más inteligentes, fuertes, sociables y capaces, les espoleará y espabilará. De manera que el optimismo y la esperanza están bien fundados. Es lo positivo en sí de las situaciones difíciles, que son las que más y mejor construyen al ser humano, de ahí que la vida humana, una vez desprovista de épica, heroísmo y sublimidad, no puede ser plena. Las dificultades nos hacen como personas mientras que las situaciones agradables y cómodas nos deshacen. Es en los momentos extremos cuando el individuo suele extraer y sacar lo mejor de sí y se encuentra más a gusto consigo mismo, mientras que en los periodos de bonanza declina y degenera. La búsqueda de lo difícil, de lo inseguro, de lo complejo, de lo arriesgado, de lo peligroso, es un estilo de vida que está por encima de cualquier otro en lo referente a la autoconstrucción del sujeto, si se desea cultivar la propia virtud personal. De igual modo, los ataques y las persecuciones nos fortalecen, y fortalecen nuestro proyecto e ideario, que únicamente puede prosperar en medio del conflicto y la lucha.

Otras cuestiones que requerirán una fijación cuidadosa de contenidos y argumentos son las que siguen. La libertad en todas sus formas es nuestra meta sustantiva, en un tiempo en que la libertad es deseo e ideal de muy pocos pues las grandes mayorías, corrompidas psíquicamente, anhelan seguridad material y estómagos llenos¹⁹, no libertad, asunto en que se manifiesta el vigente tiempo de monstruosa decadencia de la civilización y la persona. En relación con ello está el fenómeno de la fascistización y su concreción actual, la instauración de la censura en internet, que está al caer, el significado del poder mediático, las prácticas censoras impuestas por las religiones políticas y el proceso de islamización. Todo ello tiene que ser analizado y

¹⁹ La lectura de un libro perfectamente burgués, “**El poder en la empresa**”, Miguel Ángel Gallo, 2016, que analiza la compañía capitalista como una dictadura (aunque no usa esta terminología, por supuesto) que opera conforme a principios jurídicos que toma del derecho romano, “*potestas*” y “*auctoritas*”, permite comprender el error en que incurrió Marx cuando estudió el capital, al que no logró comprender, cegado como estaba por el economicismo, el cientifismo y el obrerismo. Lo cierto es que el capitalismo, en su esencia última, es poder, opresión y falta de libertad en la producción, y que su definitiva erradicación ha de venir de afirmar la libertad en el acto productivo, en el quehacer laboral. Sin duda, la explotación es parte inherente a él, pero se sitúa en un lugar secundario en relación con la dominación. Un trabajo libre y una economía libre, esto es, liberada de dictadores, de patronos, es la meta del proyecto de revolución integral. Al ignorar el par dominación/libertad Marx se hace un apologeta de la tiranía, como se observa en las experiencias marxistas habidas, que no han sido pocas ni poco importantes. El marxismo es, en su lado negativo, una ideología liberticida, un discurso a favor de la tiranía, lo que le hace incapaz de ofrecer un sistema productivo eficiente, pues la esencia de éste ha de ser la libertad. Como, al mismo tiempo, niega al individuo con su concepción mecanicista y determinista, lo que incluye ignorar el componente axiológico y moral, el marxismo se hace, de facto, un sistema de creencias para construir el peor de los capitalismo posibles, como efectivamente ha sucedido en la experiencia del socialismo real. La izquierda, que aunque en retirada sigue aferrada al marxismo (en realidad, a lo peor del marxismo pues lo que éste tiene de aceptable lo rechazan, como muestro en detalle en mi libro “**El giro estatolátrico**”), aún en sí misma esos seis componentes, a saber, mega-capitalismo de Estado, liberticidio, ineficacia económica, preterición de la persona, genocidio cultural e inmoralidad. Su idea de revolución es una variante de revolución burguesa con fuerte impregnación de ideas totalitarias, lo que la coloca en las antípodas de la revolución integral, cuyos seis integrantes son economía comunal, libertad política, libertad en el quehacer productivo, centralidad del individuo, revolución cultura y axiología vivida.

convertido en proposiciones positivas hacederas, en proyectos estratégicos. Si se produce el sometimiento de internet a un sistema de censura estatal/empresarial seguiremos actuando desde la clandestinidad, y si culmina el proceso de islamización/fascistización con imposición de la “*sharía*”²⁰ (como ahora está haciendo el partido musulmán en el gobierno de Turquía, un agente político del imperialismo alemán y yanqui además del gran capitalismo turco, muy agresivo) pasaremos igualmente a la clandestinidad, lo mismo que bajo la dictadura fascista de Franco. No tenemos miedo, sabemos que la verdad, la justicia y la grandeza de nuestra causa impiden que nos puedan parar ni vencer ni aniquilar, hagan lo que hagan.

Algo similar cabe decir de la verdad. La idea revolucionaria se propone vencer por virtud que, en primer lugar, es vencer por verdad, por la aportación a la opinión pública de estudios, reflexiones y formulaciones cada vez más ajustados a la realidad, a los hechos y a la experiencia. La verdad es la coincidencia entre lo existente y lo pensado, y su opuesto es el error (no-verdad reflexionada) y la mentira (no-verdad inmoral). Para persistir en la verdad hay que, en primer lugar, poseer una confianza incommovible en que no hay remedio a los males humanos al margen de la verdad, en tanto que categoría poliédrica en la que se albergan las nociones de verdad objetiva, verdad suficiente, verdad con límites, verdad experiencial, verdad dispersa, verdad transformadora, verdad terrible, verdad comprometida, verdad como causa, verdad como utilidad y verdad útil. La verdad ha de ser concebida como algo que está ahí, regenerando continuamente a la sociedad y al ser humano, para lo que necesita de la libertad, que o se la dan o se la toma. La censura es la muerte del espíritu humano, lo mismo que el adoctrinamiento, incluso cuando se censura la mentira y se adoctrina en alguna verdad, pues la mente necesita del constante flujo y choque libre de las ideas en el seno del cuerpo social para estar en buena forma. Al negarnos absolutamente a la coerción lo apostamos todo a la persuasión, lo que nos impulsa a un esfuerzo constante por la verdad, que mejora nuestros argumentos, los depura de errores e insuficiencias, los somete a la prueba de la experiencia, los hace admitir la crítica adversa y los convierte en elemento decisivo para la

²⁰ La posición actual, última, del par ente estatal más gran empresa multinacional occidental respecto al islam es cada vez más ambigua. Ha descubierto que su poder es mucho menor de lo que parecía, y que en los países musulmanes el conflicto entre la gran masa de la población y el clero islámico es no sólo profundo sino también ascendente. La experiencia siria ha mostrado lo no demasiado, e incluso, lo poco que vale y puede la clerecía musulmana, y lo escasamente fiable que es. Lo mismo cabe observar en Marruecos, donde el actual gobierno islamista está chocando con la población debido a diversos asuntos, especialmente en los territorios de los bereberes, por no citar su enfrentamiento, específicamente colonialista, con el pueblo saharauí. La conclusión es que el anterior entusiasmo por el islam como remedio a los males de las sociedades occidentales conforme a los intereses del gran capitalismo europeo, está reduciéndose. Es más, una facción de las elites político-financieras es ya contraria a la islamización, y sus posiciones van ganando. La dependencia de la izquierda es otra causa de negatividad para el islam, en un momento en que la izquierda se está desmoronando en todo el mundo. La resistencia popular a la islamización así como la defensa de las libertades populares, si es potente, agudizará la crisis del islam, débil en sí mismo y bastante sensible a los cambios en la opinión pública. Que los Saud de Arabia conozcan una situación de arrinconamiento creciente a nivel planetario, por ser los mayores extremistas de derechas de la hora presente, contribuye a lo dicho.

metamorfosis ascendente de la sociedad. De la fusión entre el pueblo y la verdad lo esperamos todo, sin necesidad de que el pueblo sea perfecto ni la verdad completa. Cuando se aproxima un tiempo de gran censura, excusión y persecución de la verdad los sostenedores de la idea revolucionaria tenemos que establecer un proyecto de actuación para situar a aquélla en el centro de la acción transformadora.

Libertad, verdad y también convivencia y relación, por tanto amor, pues tales son las grandes nociones organizadores, sobre las que la vida humana se construye. El amor es sobre todo una experiencia, una práctica, personal pero también social. La revolución de la alta edad media tuvo en el amor su noción fundamental, según aparece en los evangelios cristianos, sobre todo en el de San Juan, y la difusión del cristianismo, a partir del siglo I, fue un éxito formidable en tanto que acontecimiento sociológico, atrayendo y organizando a una notable cantidad de gente oprimida, trabajadores, esclavos y mujeres sobre todo, por la totalidad del imperio romano. Parece que la clave fue el estilo de vida de las fraternidades cristianas, donde las personas encontraban apoyo y lo daban, recibían amor y lo proporcionaban, viviendo en comunidad, compartiéndolo todo, de donde derivaría el monacato cristiano desde el siglo IV en adelante, que es el segundo momento de la revolución cristiana. Frente al intelectualismo marxista²¹ y anarquista, una herencia infausta de la Ilustración y el racionalismo, el cristianismo pone el acento en lo relacional y lo emocional, en lo que se hace y se vive, en la buena conducta y las buenas obras, en la virtud personal y la virtud cívica, en el vivir comunitariamente desde el primer momento. Aplicar todo esto a nuestra época no será fácil, en realidad no sabemos cómo hacerlo, pero no hay duda de que es una experiencia

²¹ A mi entender, quien mejor encarna el par dialéctico comprender/no comprender la revolución cristiana por el marxismo es Carlos Kautsky en el libro **“Orígenes y fundamentos del cristianismo”**, publicado en 1908. Su autor fue el intelectual más destacado de la II Internacional obrera y socialista, el discípulo más brillante de Marx y Engels y, durante un tiempo, el maestro de Lenin. ¿Entendió Kautsky el acontecimiento histórico que describe? Si y no, aunque más bien lo segundo, pero dice bastante a su favor que prestase tanta atención a esta materia, en lo que siguió a los fundadores del marxismo (consúltese el libro **“Sobre la religión”**, Carlos Marx y Federico Engels, que recopila sus favorables opiniones respecto al cristianismo primero), en este asunto clarividentes aunque no lo bastante mi muchísimo menos. Enseña bastante sobre cuál es la verdad última en esta materia que el progresismo y el anticlericalismo citen siempre la célebre frase marxista sobre que la religión es el opio del pueblo y jamás sus análisis favorables acerca del cristianismo. Hoy el enfoque tiene que ser diferente al del marxismo, aunque tomando algo de él. El anticlericalismo burgués, muy débil o incluso inexistente en los textos primeros del movimiento obrero (consúltese al respecto **“La ideología política del anarquismo español, 1868-1910”**, J. Álvarez Junco), que solían tratar con simpatía al cristianismo al mismo tiempo que denunciaban a la iglesia, hizo desaparecer todo esto, privando a muchas personas y asociaciones, con independencia de que fueran creyentes o no, de lo que podía haber sido un elemento referencial de primer orden en su compromiso social y acción revolucionaria. La causa de ese viraje hacia el odio al verdadero cristianismo estuvo en la obra de Nietzsche, que alcanzó particular influencia en el anarquismo, lo que contribuye a explicar la conversión de éste primero en fuerza burguesa anticlerical (por ejemplo, en la guerra civil), además de en nueva burguesía y nuevo aparato estatal (al participar en numerosos entes de poder, sobre todo al entrar con tres ministros en el gobierno de Largo Caballero en noviembre de 1936) y después en una secta o gueto. Dice mucho sobre él que formase bloque con Nietzsche y el nazismo en su irreflexiva inquina hacia el cristianismo. En este asunto el ideólogo alemán prestó un colosal servicio al capitalismo, de ahí mi animadversión hacia su obra, hoy casi universalmente ignorada, lo que es un paso adelante en la senda de la revolución. Al respecto, los textos de Nicolás González Varela sobre todo, entre los que destaca el libro **“Nietzsche contra la democracia”**, 2010, y también, aunque mucho menos, los míos, han tenido su importancia en este logro.

histórica decisiva y que tenemos que hacer de ella un componente notorio de la revolución integral, naturalmente como parte, como un elemento entre otros si bien particularmente valioso. Para ello el primer paso tiene que ser una reflexión sobre el amor como potencia revolucionaria y transformadora del mundo y de la persona. Eso demanda un enfoque fríamente realista de aquél, concebido como experiencia humana, es decir, como algo sometido a las antinomias inherentes a lo real concreto, a la ley de la universalidad de la contradicción y el conflicto²², por tanto unido siempre al desamor. Esa concepción del amor, como práctica escindida, como unidad de opuestos, amor/conflicto, amor/desamor, es la única realista y la única que nos va a permitir, en un segundo momento, establecer una estrategia en la que el amor al amor y el amor en actos sea una realidad en la existencia cotidiana de las gentes, en la calle, en la acción revolucionaria. Indudablemente, sin una cosmovisión del amor que oriente la vida individual y la vida social no es posible el colectivismo, por tanto, no es posible eliminar el capitalismo poniendo en su lugar un modo de producción superior. Sin él es hacedero el capitalismo de Estado pero no la propiedad comunal agrícola, de servicios e industrial.

La cosmovisión del afecto y lo relacional necesita resolver otra cuestión más, la de la reconstrucción de una de las manifestaciones más primarias, por natural, de la vida comunitaria de los seres humanos, que ha existido desde que aquéllos existen pero que el par Estado-capital ha destruido en medio siglo. Se trata de la familia. Ésta ha soportado, por un lado, la hostilidad del ente estatal, que tiene en ella un núcleo de resistencia, un aborrecido lugar otro y ajeno que no termina de dominar, y la agresividad del capitalismo, que al remover y dispersar incesantemente a la mano de obra, impide que se aposente sobre un espacio próximo, único, que es la precondition de su existencia. Hay varios factores más que explican la crisis de la familia, primero de la extensa, que es la familia mejor al fusionarse con las relaciones de vecindad, y luego de la nuclear, una versión disminuida, indicadora de su descomposición. Ya la imposición al pueblo del patriarcado por el Estado, con el código civil de 1889, la propinó un gran golpe, al sustituir su fundamento racional, el amor entre iguales

²² Si lo uno tiene automovimiento es porque está escindido, y porque sus dos opuestos lo dinamizan con su enfrentamiento. Esto está, al menos en la intención, recogido en el libro **“Elogio del conflicto”**, Miguel Benasayag y Angélica del Rey, 2012, que incorpora la filosofía (cierta filosofía) y la psicología al estudio de esta materia. Pero el conflicto, la lucha, igual que el amor, que la convivencia, no es un absoluto sino un relativo, lo que dicho libro no logra atisbar, en su unilateralidad adialéctica. De la unión de los dos componentes del par antinómico, amor/conflicto, ha de salir la mejor intelección del uno y el otro. De ahí a aplicarlo a la práctica revolucionaria hay un paso no difícil de dar. La ética es siempre ética sodalicia y el ideario cristiano no niega la existencia del odio y el desamor, pues el mismo Cristo fue víctima de ello, de manera que su cosmovisión del amor se aplicó con límites bastante precisos y con un gran realismo. El libro citado se desliza hacia un desacierto sustancial, la teoría de Hobbes sobre *“la guerra de todos contra todos”*, que absolutiza la pelea y eleva a “natural” todas las formas de desamor. Porque no siempre, ni mucho menos, el conflicto, cualquier conflicto, todo conflicto, es creador, es causa de avance. A menudo no lo es, esterilizando a quienes a él se entregan, al confinarlos en un batallar que consume todas sus energías y que no lleva a nada positivo. Para que el conflicto sea creador debe ir unido con tres categorías más, el amor, la verdad y la calidad autoconstruida de la persona. Esto añade complejidad y dialéctica a una formulación que, tal como está en ese libro, se niega a sí misma, al proponer un conflicto no conflictivo, en el sentido de no con sus opuestos y no en su contexto.

diversos, por la jerarquización, la desigualdad y la dominación, exigida desde la ley positiva, del hombre sobre la mujer, esto es, por el desamor, y luego el franquismo la llevó al borde de su liquidación al forzar la eliminación de la familia extensa. Además, la familia es una institución comunal, en la que cada cual recibe según sus necesidades y aporta según sus capacidades, sin intercambio monetario ni cálculo de beneficios, lo que es una expresión excelente de comunalismo, a fin de cuentas incompatible con el capitalismo, que se sustenta en el derecho burgués, donde cada uno, conforme a ley del valor, da tanto como recibe, y viceversa. Así pues, la familia tiene, de forma inmanente y por sí, muchos de los elementos necesarios para constituir una nueva sociedad y ahora, más prosaicamente, es la institución que está permitiendo no caer en la mendicidad, e incluso en la muerte, o casi, por hambre, a millones de personas en nuestro país, situación que irá a más. Mientras el Estado manifiesta ser una formación artificial y antinatural, que hoy resulta inhábil (además de carísimo y muy dañino) para atender las necesidades primarias de las gentes, la familia sigue estando ahí y siendo mucho más eficaz económicamente, aún cuando parezca herida de muerte por la ciega agresividad de sus todopoderosos adversarios, el ente estatal más la clase patronal, y sus jaurías, que se han ensañado impunemente con ella, en particular el izquierdismo y el feminismo. Necesitamos una renovación de la sabiduría experiencial sobre la familia que forme parte del proyecto de revolución integral. El asunto requiere muchísima cavilación e investigación, de manera que lo que aquí se dice es sólo un insignificante preámbulo, que se ruega no tomar al pie de la letra. Para avanzar en esta materia hay que partir de ciertas premisas. La primera es que los niños y las niñas son sagrados, es más, son lo más sagrado, y dado que dependen de la maternidad y la crianza, las mujeres-madres son también lo más sagrado, considerando además que la crianza tiene que ser tarea colectiva, de todo el cuerpo social y no sólo de las madres, para lo cual es necesario modificar cualitativamente la sociedad, organizada absolutamente conforme a los intereses de los empresarios y no de las madres, lo que es sí mismo contiene y expresa una disposición anticapitalista. La segunda es que la familia, como toda realidad, es temporal e histórica, lo que significa que no se trata tanto de mantener intocadas sus expresiones del pasado como de diseñar de forma realista y responsable la familia del futuro. La tercera puntualización es que hay que usar el término en plural, familias más que familia, para establecer también en este asunto la libertad de elección, lo que significa que ha de pensarse en varios modelos más que en uno. Hay que anotar mentalmente que quienes dicen horrores sobre la familia, contra ella, en particular los sectores más trastornados de la izquierda y el feminismo, tienen del Estado una imagen tan idealizada, tan paradisiaca, tan fabulosa (tomada de Mussolini), que se refutan a sí mismos. No menos funestos son los que defendiendo verbalmente a la familia se niegan a oponerse a las estructuras de poder que necesariamente la socavan y eliminan, en primer lugar el capitalismo. Es el caso de la iglesia, sólo de palabra a favor de la familia.

La recuperación de la familia y de las otras expresiones naturales de convivencia y relación naturales se sitúa en el marco de la destrucción revolucionaria del Estado.

Quienes sólo contemplan al Estado pero nunca al pueblo, y creen, o fingen creer, que las limosnas, sobornos y migajas (monetarias, asistenciales o legislativas) del primero pueden solventar los males de la sociedad velan que todo lo que se acerca a las instituciones en el ámbito de la política termina destruyéndose, pues se desprestigia al hacerse un mercenario instrumento del poder. No ha habido ni un solo partido político, coalición o grupo electoral en los casi tres siglos de constitucionalismo mundial que, apostando por el legicentrismo y el parlamentarismo, haya soportado indemne más allá de unos cuantos años. El PSOE ahora se tambalea, reducido a un montaje patético de funcionarios zafios y corrompidos, lo que es repetición de su gran crisis bajo el Frente Popular, en 1936. El PCE, que fue *“el Partido”*, el aparato por excelencia con vocación de ser gobierno-y-oposición, tuvo su fugaz momento de gloria en 1977, implosionó en 1980-1982 y ahora, convertido en un paleolugar para la tercer edad, busca una manera discreta de bien morir, mientras que su heredero, Podemos, está ya bastante desportillado. Ahí están los partidos ecologistas, tan bizarros durante unos pocos años, hoy reducidos a mortecinas figuraciones de una nada colaboracionista y ecocida, “verdes” sólo de palabra. El feminismo que nunca ha logrado tener un partido propio en ningún país porque las mujeres le aborrecen tanto como le temen, ni siquiera ha llegado a eso, al encajar fiascos morrocotudos en las muy escasas ocasiones en que se ha atrevido a presentarse en público electoralmente. Así pues, una cosmovisión que quiera perdurar, que desee acceder limpia, madura y honrada al futuro, lo primero que tiene que hacer es estar fuera de las instituciones. Fuera de todas, de las de la UE, de las estatales, autonómicas y municipales. También de las municipales. Porque el poder corrompe y lo hace sobre todo a través del dinero. Quienes constituyen un partido o formación electoral saben que si conquistan votos suficientes van a recibir dinero, siempre es así y a veces es incluso mucho dinero, muchísimo. Los jefes de tales dispositivos se llenan los bolsillos, ellos y sus próximos. Están al corriente de que lo pueden hacer durante un tiempo y que luego han de desaparecer discretamente, para gozar de lo atrapado y embolsado. En resumen, el proyecto de revolución integral lo espera todo del pueblo, de la gente de la calle, a la que no idealiza pero admite como la única fuerza transformadora positiva, a la vez que presenta a las instituciones, al aparato estatal y gubernamental, como el enemigo número uno de la libertad, del bien, de la virtud, de la justicia, de la honradez, de la verdad. Nunca estaremos en las instituciones, ni en éstas ni en ningunas. Así pues, que todos y cada cual, entre los seguidores de dicho ideario, busque una manera decente de vivir de su propio trabajo porque jamás lo hará de los sobornos del Estado. De ese modo nunca seremos ni explotadores ni corruptos ni mercenarios ni

vendidos. En compensación, nuestras ideas perdurarán, se harán cada día más verdaderas y serán respetadas.

Después de años de remontar y subir, el “*procés*” se aproxima a su desenlace. Cataluña, a causa de la cuestión nacional, es el territorio donde el pueblo llano está más penetrado por las formulaciones del progresismo burgués, donde menos arraigo tiene la categoría de revolución. Pero esa situación pueda dar un vuelco en los próximos tiempos, dado que la gran mascarada organizada por la partitocracia catalana con el fin de fusionar al pueblo con el gran capitalismo tiene ya los días contados. No se puede engañar y mentir eternamente. La estrategia de unificar cuestión nacional con salvaguardia del orden establecido, o dicho de otro modo, de romper la lógica y natural conexión existente entre la revolución y la conquista de la soberanía para el pueblo de Cataluña está a punto de estrellarse y ponerse en evidencia. El presente año, 2017, será decisivo en esta materia. Se están creando, por tanto, las mejores condiciones para replantear esta cuestión conforme al paradigma revolucionario. O se hace o el pueblo catalán entrará en una situación de fuerte decaimiento, confusión y reflujo por muchos años.

No podemos dejar pasar mucho más tiempo sin diseñar los fundamentos de una revolución axiológica y moral. Ésta es de primera importancia para el proyecto revolucionario en su totalidad, por cuanto sin penetrar a fondo en trascendental asunto de los disvalores y los valores no se alcanza a realizar ningún cambio lo suficientemente profundo. La superación reflexiva del mecanicismo y el determinismo, el economicismo y el politicismo, ya realizada, nos sitúa en un escenario nuevo en el que sobresalen dos necesidades. Una es la de pergeñar un cambio estratégico en la moral. La otra consiste en asignar al individuo, a su autotransformación, un estatuto central en el proceso de cambio social. En los próximos años esto tiene que ser expuesto, lo bastante desarrollado y argumentado. La brevedad de lo aquí y ahora dicho no está en contradicción con la importancia de esta cuestión, simplemente la corrobora, al darse en esta materia un acuerdo completo, en lo que significa y en su fundamental trascendencia. Por eso sobran las palabras. Vencer por virtud es lo nuestro, aunque ciertamente bondad no es virtud. Ni virtud es bondad. No puede darse un final exitoso del capitalismo sin una revolución axiológica, sin un cambio copernicano en los valores, sin edificar desde sí un individuo con otros fines, otra idea de la existencia y otra percepción del yo.

No puede haber revolución anticapitalista sin revolución personal. Y recíprocamente.

La ética es en concreto, para unas condiciones aquí ahora, y es elegible, cada cual la suya. La pregunta a responder es qué tipo de valores morales son necesarios en la situación mundial y europea en que nos estamos adentrando. Y cuál debe ser la naturaleza específica de

la persona cuando hay una situación bien singular, que demanda un determinado modo de ser, con reflexión profunda, fortaleza integral, coraje denodado y otras cualidades humanas propias de los tiempos difíciles, que son al mismo tiempo los más esperanzadores.

Un asunto que conecta mucho, de forma emocional tanto o más que intelectual, con una considerable variedad de personas es el del comunal. Se debe a la existencia aún hoy de millones de has de tierras sin propietarios privados, y por lo que significa como experiencia histórica que puede replicarse en el futuro, y que a menudo es conocida por los testimonios de los abuelos y otros familiares. Asimismo, por lo que tiene de herencia cultural, de conexión con los antepasados, de descubrimiento de lo fuimos y varias cuestiones más pertenecientes a lo más saludable del universo de las emociones. Aquí se requiere una digresión. El comunal es un asunto que todas las formas de modernidad, desde el franquismo hasta el marxismo, han ocultado, es más, sepultado en el olvido, desvergonzadamente y sin escrúpulos. Quedaron algunos autores que se ocuparon de ello pero que estaban situados en un ámbito bastante secundario de la vida intelectual, también porque era ése el terreno que habían escogido, para no chocar con el poder constituido, lo que se manifestaba en el modo de abordar el asunto, con olvido del concejo abierto y del decisivo componente relacional, mitad por ignorancia mitad por conciliar. Así las cosas, mi libro **“Naturaleza, ruralidad y civilización”**, publicado en 2008, cambia el modo de comprender el asunto, situando esta cuestión en un lugar central, como futuro y no sólo como pasado, en su vertiente emotiva y no únicamente cognoscitiva, como economía y sobre todo en tanto que vida convivencial. Es decir, coloca al comunal dentro de la estrategia revolucionaria. La recepción popular ha sido notable, y sigue ahí, sin decaer. Luego, han ido llegando los excelentes trabajos de Pablo Sastre, David Algarra, etc., de manera que en esta cuestión tenemos un capital político, histórico, económico y sentimental de mucha potencia y enorme potencial, que hemos de encajar y hacer fructificar en el proyecto estratégico que construimos. Esto requiere un trato cavilativo singular.

El año 2017 es el centenario de la revolución rusa. Es un buen momento para analizar dicho acontecimiento, que despertó unas esperanzas enormes en las clases populares de todo el planeta hasta mediados del siglo XX, cuando su prestigio comenzó a decaer, hasta liquidarse con el colapso de la Unión Soviética en 1991. Es la fecha apropiada para investigar, reflexionar y exponer qué es la revolución en el siglo XXI, marcando las diferencias categóricas existentes entre una revolución popular integral y la lúgubre saga de las revoluciones burguesa, o liberales, del siglo XIX, de las cuales la rusa es simplemente repetición y también parte, debido a que el partido bolchevique no tuvo en mente otra experiencia y otro ejemplo que la más célebre de aquéllas, la revolución francesa de 1789. Incluso la Comuna de París de 1871, mucho más popular, fue irracionalmente

interpretada con las categorías de la revolución francesa, que tenían encandiladas a los marxistas rusos. Ésa fue un recrecimiento del Estado francés con relanzamiento del capitalismo, lo mismo que la rusa de 1917, la china de 1949 y el resto de las revoluciones del siglo pasado²³. Todas ellas consistieron en un simple recambio de élites, no en liberar al pueblo de todo tipo de minorías mandantes, con la particularidad que las nuevas élites fueron a menudo peor que las precedentes. Nuestra idea de revolución se asienta en la negación (relativa, no absoluta) de todas éstas para rescatar del descrédito y el olvido dicha noción. Hemos de reflexionar muy intensamente, para aglutinar en nuestro análisis la experiencia de la revolución altomedieval, desde el alzamiento bagauda en el siglo V hasta el comienzo de su declive en los siglos XIII-XIV, el orden concejil, comunal y consuetudinario, las aportaciones de algunos autores como Thomas Jefferson, la resistencia a la revolución liberal de los pueblos sometidos al Estado español, la guerra civil y varios episodios históricos positivos más. A eso hay que añadir una reflexión intensa y persistente sobre nuestro tiempo, acerca de la sociedad actual y de la naturaleza concreta de la persona media hoy. En dos años tenemos que tener un cuerpo argumental lo suficientemente completo en esta cuestión, que deberá materializarse en un texto escrito de notable rigor y precisión, al mismo tiempo que sintético y conciso, dirigido a un público muy amplio. Si éste hubiera existido en los años del 15-M no se habría dado la deriva insubstancial y liquidacionista que le extinguió, ni habría podido lograr Podemos los apoyos que tuvo en el primer año de su -sospechoso- lanzamiento al estrellato. Cientos de miles de personas participantes en uno y otro se dejaron llevar a prácticas impropias, y luego al desconsuelo paralizante, sobre todo porque no había una interpretación propositiva, lo suficientemente madurada y argumentada, sobre qué es la revolución aquí y ahora. Estamos en condiciones de tenerlo, no es difícil pues disponemos de mucho elaborado. Lo que falta lo haremos.

Nociones y quehaceres centrales del análisis estratégico

El punto de partida es comprender lo bastante la nueva situación, debido a la acumulación cuantitativa de disfunciones, coste ocultos, tensiones y antinomias, que llegados a un punto están originando un brinco cualitativo que produce una realidad nueva a escala planetaria. Quienes sigan examinando la situación actual con los hábitos epistemológicos y analíticos provenientes de más de medio siglo de estabilidad, consumismo, entontecimiento y decadentismo no podrán entender lo que está sucediendo, ni fijarse una línea de actuación con fundamento objetivo, ni aportar a la nueva situación constituida. Todas y todos vamos a ser espectadores y víctimas de lo por venir pero sólo quienes estén reflexivamente y emocionalmente bien pertrechados serán al mismo tiempo actores conscientes y agentes activos. Por tanto, lo

²³ Mi libro “**La democracia y el triunfo del Estado**” se ocupa extensamente de estos asuntos.

primero e inicial es persistir durante un tiempo en el esfuerzo de analizar lo que está aconteciendo, en su tendencia.

¿Cuál es nuestra mejor herramienta? Los argumentos, las formulaciones, las propuestas, el programa, el ideario. Será eficaz, en el sentido de transformar, en tanto en cuanto sea verdadera. Si coincide con la realidad lo bastante (no es posible que lo sea en todo, de un modo perfecto) en ese caso logrará conectar con sectores cualitativamente decisivos de las gentes que desean o al menos no rechazan una transformación radical. Pero si resulta refutado por los hechos y por la experiencia de un modo significativo, en lo sustancial, en ese caso no lograremos nada. Así pues, dependemos de su validación, o no, desde la experiencia. Si es acertado el juicio sobre que nos estamos adentrando en una fase de inestabilidad mundial creciente y múltiple la estrategia aquí propuesta es la adecuada, pero si lo que está sucediendo es una suma de disfunciones de segundo orden que culminará en un nuevo ciclo de estabilidad, prosperidad y consumismo, está equivocada²⁴.

En realidad hay dos herramientas, el contenido de verdad de lo propuesto y expuesto, y la calidad autoconstruida de la persona. Considerar sólo lo primero es unilateral, hay que tener en cuenta lo segundo. Según seamos capaces de crear un ser humano renovado así estaremos en condiciones de hacer la revolución.

²⁴ Estudiemos comparativamente tres casos. Uno es el del radicalismo ligado al mayo francés de 1968, antaño venerado y hoy olvidado. Quienes vivieron las semanas de multitudinarias acciones callejeras en París en esas fechas incurrieron después en dos errores. Primero, sobrevaloraron lo que había sucedido, que fríamente examinado era muchísimo menos de lo que sus devotos mantenían. Segundo, al darse en un momento de estabilidad del capitalismo europeo, no podía tener continuidad. Durante unos años esperaron anhelantes un nuevo “mayo francés” que nunca acaeció, debido a que los acontecimientos casuales carecen de fuerzas impulsoras que los reproduzcan. Cuando ya se evidenció que no, dichos radicales dieron un giro a la derecha y acordaron realizar “una larga marcha a través de la instituciones”, como vía hacia “la revolución” (usaban el término de vez en cuando, aunque sin concreción). En ello destacó Daniel Cohn-Bendit, “Dani el rojo”, que después se unió al ecologismo institucionalizado, se hizo funcionario de la UE y se perdió para siempre en el laberinto de la legalidad y los empleos estatales muy bien remunerados. El dilema que plantearon es significativo, o “la revolución” en tanto que vocablo-fetiche, o el legalismo. Nunca se les ocurrió que también en tiempos de estabilidad social se puede hacer la revolución, por ejemplo, cuestionando argumentalmente el régimen parlamentarista, indagando en la naturaleza del capitalismo, profundizando en la autoconstrucción del sujeto, esclareciendo hechos históricos decisivos (sin ir más lejos, la revolución francesa), aportando a una revolución moral y axiológica, formando/autoformando personas, etc. La resultante es que de ahí nada ha salido. Diferente es la actuación de Lenin en Rusia. Comprende con objetividad la naturaleza del imperialismo, la condición concreta de la guerra de 1914, sus efectos en los pueblos del este y su tendencia a convertirse en revolución. Cuando en el verano y otoño de 1917 los acontecimientos se fueron dando según había previsto, su partido, el bolchevique, está en las mejores condiciones para hacerse con el poder en octubre de ese año, con las negativas consecuencias conocidas, aunque esto es otro asunto. El tercer caso es el de Mao Tsetung, el dirigente comunista chino, que realiza análisis estratégicos de una sencillez engañosa, puesto que provenía de abstraer con enorme inteligencia una formidable masa de datos, incógnitas, confusión, temores, etc. Guiándose por tales análisis puede llevar adelante diversas guerras contra enemigos muy poderosos hasta vencer en todas y fundar en 1949 la República Popular China, aún existente. Mao ha sido uno de los mejores estrategas de la historia y sus libros sobre esta materia se estudian en muchos establecimientos de enseñanza superior y se leen con aprovechamiento para aprender su método, su epistemología. Conviene consultar “**Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China**”, de 1936, “**Sobre la guerra prolongada**” y “**Problemas de la guerra y de la estrategia**”, los dos de 1938. No menos interesante es el estudio de la doctrina estratégica que formula el alto mando del ejército de EEUU para la II Guerra Mundial, expuesto por su jefe, Dwight D. Eisenhower, en “**Cruzada en Europa**”, un clásico de esta materia.

Lo que tenemos desarrollado es mucho ya, y mucho más está en una fase avanzada de elaboración. El libro **“I Encuentro de Reflexión sobre Revolución integral. Recopilación de textos”** reúne 52 trabajos y ocupa 510 páginas, la mayoría de ellos bien contruidos, desde los cuales es posible comprender lo que está aconteciendo y actuar transformadoramente. Los documentos que han sido editados en la página de Revolución Integral, en una alta proporción, son equivalentemente iluminantes. Lo a publicar sobre el II Encuentro RI asimismo es una aportación reseñable, igual que los diversos libros de autoría individual y artículos que han sido dados a conocer en el año y medio transcurrido desde el I Encuentro en diversos foros y sitios de difusión. La primera acción coordinada para tratar en público un asunto de primera importancia, la denuncia de la Constitución española el 6 de diciembre de 2016, se ha plasmado en casi una decena de trabajos, todos de calidad y alguno de mucha calidad. Ahí hemos probado que somos capaces de influir en la opinión pública de manera unificada, coral, todos a una, aunque de un modo por el momento inicial, modesto. Además hay estudios y trabajos, individuales y grupales que se están produciendo y que será de mucha ayuda cuando se terminen y saquen a la luz pública. La variedad, calidad y centralidad de las materias tratadas muestran que nuestro proyecto es efectivamente integral, esto es, holístico y total, a la vez que el enfoque revolucionario de la gran mayoría de lo elaborado nos sitúa fuera del sistema, más allá de lo que puede ser integrado y domesticado.

Este es un aspecto, el positivo, de nuestra realidad. Esta el otro, el de las insuficiencias. Una parte de los trabajos presentados en el I Encuentro RI no han tenido continuidad. Es, además, posible incorporar a muchas más personas a la tarea de crear opinión pública de manera permanente pero en esto no se está haciendo tanto como se podría y debería. Se está trabajando escasamente en los argumentarios sobre asuntos decisivos o de primera importancia, lo que se acordó en el II Encuentro que se haría aunque por el momento está efectuándose de manera hartó insuficiente. Estos defectos pueden superarse y quizá así sea.

Es necesario lograr una masa crítica de intervenciones explicativas de toda naturaleza para que el efecto en la opinión pública sea perceptible. Unas pocas no bastan, tienen que alcanzar una determinada cantidad, operando todas a la vez. Lograr dicha masa crítica es una de las metas más substanciales. Para ello hemos de constituir un contrapoder de la reflexión y el conocimiento, poniendo fin al silencio de los buenos.

Antes se hizo referencia a lo aportado en la cuestión del comunal, con toda la riqueza de significados, público entusiasta y variedad implícita que este asunto tiene. Hay mucho más en el epígrafe de los logros. En el decisivo asunto del Estado hemos conseguido que los estatólatras más descarados, bien activos sólo hace un lustro, hoy

tengan que batirse en retirada. La aportación a la mejor comprensión de lo que es el capitalismo ha alcanzando asimismo frutos remarcables. La pelea contra la ideología del bloque institucional en la cuestión de la mujer aún se sigue librando pero nuestro esfuerzo, la incorporación de más y más partidarios a nuestro lado y los cambios sociales que están teniendo lugar nos otorga la victoria a medio plazo, sin duda una victoria parcial debido a las enormes sumas que el actual sistema de dominación invierte en feminismo. En historia hemos dejado ya una impronta que nadie podrá borrar, librando contiendas tan difíciles como la de la verdad sobre al Ándalus, asunto en el que hasta hace muy poco teníamos en contra a todo el aparato del poder, lo mismo que en otros acontecimientos históricos decisivos, la revolución liberal, el orden medieval, la II república, la Transición política y otros. En el análisis de la realidad para comprender el ahora, exactamente el ahora, los resultados están a la vista, son apreciables a la vez que insuficientes. En otros varios asuntos, casi todos fundamentales, hay adelantos de importancia, parciales e incompletos todavía pero aptos para ser desarrollados con no demasiado esfuerzo y sin destinar excesivo tiempo.

Nuestras propuestas y formulaciones no van a convencer y persuadir tanto por su capacidad para hacerlo directamente como porque sean confirmados y validados por la realidad, por los hechos, por la práctica social. Así pues, más que tener una perspectiva de persuasión persona a persona tenemos que apostar lo principal de nuestro esfuerzo a actuar como una corriente de opinión y acción en el seno de la sociedad, que se dirige a la gente de buena voluntad para ofrecerle una interpretación de lo que está sucediendo en un tiempo de crisis global en desenvolvimiento y, derivándose de ello, una propuesta de acción y compromiso, grupal e individual. Definitivo es inducir al sujeto común a que tome la palabra y se decida a intervenir, no aceptando que sea una minoría ruidosa y por lo general institucionalizada la que monopolice la expresión de las ideas, como acontece ahora. Esto es determinante. Nuestro ideario sostiene que no somos una vanguardia sino una corriente entre otras, y que creemos en la sabiduría popular, en la experiencia reflexionada de la gente común, hasta el punto que lamentamos extraordinariamente su silencio, que es el silencio de los buenos, convencidos de que el día en que éstos rompan a explicarse y a decir, el sistema de dominación se tambaleará. Mientras, aprendemos de ellos con aplicación, aunque de manera crítica y selectiva (como hay que hacer con todo, incluido nuestras propias realizaciones), para lograr una síntesis transformadora entre lo popular y lo culto, en la que se implique el pueblo/pueblos en su real pluralidad, creatividad e iniciativa.

Lo apropiado es un proyecto estratégico pensado para un decenio y dividido en tres etapas. La primera con una duración de 3-4 años, que será el tiempo que la crisis global necesite para manifestarse de manera ya cuajada, como un estado indudable de sucesos no-transitorios en progresión y no como algo temporal o pasajero. Durante esos años lo

decisivo es: 1) tratar con rigor y verdad los grandes asuntos de nuestro tiempo, a pesar de lo conflictivo que ello puede resultar, y sin dejarse llevar por el afán de unidad y conciliación, tarea que será medular más adelante, en un momento posterior de la estrategia, pero no ahora; 2) dotar a los análisis y conclusiones que se vaya realizando de la mayor capacidad para llegar al pueblo, ser conocidos y fusionarse con él; 3) formar/autoformar personas y equipos adecuadas para realizar intervenciones de diversa naturaleza, siempre en relación con los asuntos más decisivos; 4) estimular a movilizarse a la gente común hoy silenciosa y pasiva, para que intervenga argumentativamente, conforme al axioma de confiar en la sabiduría popular experiencial y autoconstruida; 5) establecer relaciones de reciprocidad con corrientes, grupos y personas de ideario transformador, con el propósito de aprender de ellos y aportarles²⁵; 6) contribuir a vertebrar comunalmente la sociedad participando en la creación de sistemas y redes de cooperación y mutua asistencia lo más numerosos y tupidos posible, para socializar al individuo medio, ir edificando una sociedad del afecto y afrontar la desintegración del orden vigente; 7) prestar atención, para ampliar y profundizar, a las intervenciones populares que el desenvolvimiento de la crisis muy probablemente irá impulsando.

Si en esta primera etapa del proyecto estratégico somos capaces de tratar los grandes problemas de nuestro tiempo con un nivel suficiente de objetividad, rigor y verdad, dejando espacio para las necesarias e inevitables autocorrecciones, ampliaciones y actualizaciones periódicas, estaremos en las mejores condiciones para abordar la segunda etapa del plan estratégico, sólo con la condición añadida de hacer llegar y dar a conocer lo elaborado de la forma más extensa ya desde la hora presente. Al efectuarlo, al atrevernos a hacerlo, dado que la vida social se va a ir tensando, iremos encontrando más y más hostilidad y ataques, aunque esto se dará también contra las personas que eludan ser actores conscientes, pues la crisis que está llegando creará crispación creciente y nadie podrá quedar a cubierto. Por ejemplo, abordar la cuestión de la emigración en toda su extensión y complejidad, asunto que es absolutamente decisiva para el régimen capitalista, nos atraerá, por un lado, muchos apoyos y, por otro, muchos ataques. Y algo similar acontecerá con los otros asuntos de primera importancia. Pero si los soslayamos nos haremos un grupo marginal y prescindible, en un tiempo de caos, angustias, confusión y tensiones, cuando millones de personas son impulsadas por la realidad misma a hacerse muchas preguntas y buscar aún más respuestas, en un estado de incertidumbre y tensión emocional creciente.

Al dar tratamiento a los más decisivos asuntos de nuestro tiempo tenemos que sustentarnos en una comprensión más profunda de lo que

²⁵ Muchos de estos proyectos son herencias del pasado, creación de los tiempos de bienestar y estómagos llenos, adoleciendo de frivolidad e irresponsabilidad, de manera que tendrán que irse adecuando a las nuevas condiciones o desaparecer. Al respecto hay que ser realistas y cautelosos, animando a los colectivos y personas a que se sitúen sobre la realidad actual y futura, pero no sobre el pasado inmediato.

sería la revolución en el siglo XXI, conforme a las circunstancias de nuestro tiempo y después de integrar las experiencias positivas y negativas habidas en el último siglo en un cuerpo argumental unificado, como se dijo. Dado que este conocimiento lo tenemos escasamente desarrollado, aquí topamos con una debilidad analítica notoria, que dificulta nuestro avance. Según sea la meta, la revolución, así será la estrategia. Pero podemos, y estamos obligados, a avanzar mucho en este conocimiento. La necesidad de un estudio sobre qué puede ser y qué será la revolución en las sociedades contemporáneas es de una necesidad apremiante.

Tratar con acierto, rigor y ecuanimidad las cuestiones decisorias del ser de nuestra época no necesariamente equivale a hacerlo en grandes tratados, con cientos de páginas. Se puede efectuar de una manera mucho más breve, siempre que eso no signifique decaimiento de su grado de verdad y de la calidad analítica. Lo básico y sustancial no demanda 500 páginas, pues se puede decir en 50, e incluso perfectamente en 5, con el plus de que lo bueno si es breve resulta ser dos veces bueno. Y hay que atender con creatividad las nuevas formas de expresión y las nuevas vías para comunicarnos con la gente común, los videos por ejemplo. Sorprende que en este momento las élites mandantes hayan perdido, al menos parcialmente, el control de internet, donde se concentra cada vez más la atención y dedicación de los más conscientes y avanzados. La decadencia y desmerecimiento de la prensa y la televisión, a causa de su inclinación a mentir y manipular, es tan grande ya que incluso están bajando los precios de la publicidad en aquéllas, mientras ascienden los que se pagan en internet, generalmente ligados a iniciativas espontáneas populares no profesionales, unas admirables pero otras muchas triviales o incluso deplorables. No cabe dudar de que el poder constituido logre retomar el control sobre internet, imponiendo formas de censura combinadas con un más hábil uso del dinero como elemento de selección y exclusión, pero mientras podemos hacer un uso eficaz de la Red. Lo que en ella ésta está sucediendo, dicho sea de paso, muestra el grado de insurgencia alcanzado ya.

Ahora estamos en un mínimo de la acción popular aparente, si se mide ello por la actividad callejera. ¿Es así? Sí en parte pero sobre todo no, al considerar el conjunto. Primero, que el arrastrar pancartas por las calles está tan ligado a la izquierda que resulta comprensible su decadencia cuando la fuerza que lo solía hacer ya no encuentra un lugar para sí en el futuro, y ni siquiera en el presente, fuera del parlamento e incluso ahí en precario. Así pues la substancial disminución de esas actividades no es necesariamente un mal, ni indica que vayamos a peor. Hay otras expresiones de conciencia y de toma de conciencia. El momento, además, no es tanto de movilizaciones al antiguo modo como de reflexión sobre los colosales cambios que están teniendo lugar, acerca del final de un periodo, que ha durando muchos decenios, y el inicio de otro, lo que necesita ser analizado y cavilado en

condiciones de relativa quietud, para ser luego asimilado y convertido en acción, por las gentes. Durante los próximos años, esa necesidad de comprender, de entender, de asimilar e integrar el gran giro y viraje que se está dando nos tiene que hacer aún más sensibles a la creatividad popular, a las iniciativas que vayan abriendo camino, para aprender de ellas.

Tenemos que tener la mente abierta para captar los cambios en curso y, más aún los que se producirán. No sólo en los contenidos sino también en los procedimientos y las formas de acción e intervención popular. El pasado está quedando atrás bastante deprisa, y no sería adecuado concebir el futuro como un renacimiento de lo que fue y hubo, ni tampoco sería deseable. La emergencia de la nuevo es lo que cuenta e importa, que se dará mezclado con mucho proveniente del pasado pero que será nuevo en lo que es el conjunto, como totalidad. Adiestrarnos psíquicamente para la captación de lo emergente es parte del estado de ánimo revolucionario. Sin ello no podremos incidir en la juventud, que vive un tiempo que está introduciendo cambios enormes, generalmente para peor, en relación con el pasado inmediato, pero que es su tiempo, el de la generación joven, y en el que tenemos que estar vivencialmente los que deseamos edificar lo nuevo, el futuro.

Al fijar la estrategia desde la revolución y para la revolución tenemos que diferenciarnos amistosamente de quienes aún estando enfrentados en esto o lo otro con el sistema de dictadura, incivilidad, inmoralidad y explotación vigente carecen de perspectiva de transformación total y se contentan con metas, logros y ganancias parciales, que no cuestionan el sistema en su totalidad y no buscan su liquidación. Muchas de tales iniciativas son admirables y dignas de apoyo, con la condición de que se señale esa carencia a los promotores, la de la revolución. Ayudar a que estos movimientos, colectivos y personas transiten el camino existente entre lo limitado y lo total, lo meramente reformador y lo revolucionario, el rechazo parcial y el repudio sistémico, es una de nuestras más grandes tareas. Precisamente, el aportar la noción, la esperanza y el ideal de la revolución es lo que tenemos de específico y más útil. Hay que sostener y argüir que no se trata de simplemente conseguir esta reforma o lograr la otra reivindicación, aun cuando sean en sí mismas positivas, sino de alterar cualitativamente el orden político y social, la naturaleza de la persona y el sistema de disvalores establecido. Quien se concentra en asuntos reivindicativos, siempre mediocres incluso cuando son justos, se hace él mismo pequeño y mediocre.

No basta con ser reivindicativos, con transgredir, con ser rebeldes: hay que ser revolucionarios. Revolucionarios totales, integrales.

Cuando la noción de revolución prende y arraiga en la cabeza de las personas todo cambia en ellas. Su propia complejidad y dificultad

hace que el individuo conozca una aceleración interior autoimpulsada que le mejora y eleva de un modo que ningún otro ideal, noción, objetivo o actividad puede realizar. Si nuestra grandeza como persona depende de la grandeza de nuestras metas la idea revolucionaria otorga al sujeto un máximo de propulsión hacia la magnificencia y la sublimidad. En relación con ello está la cuestión de la función a cumplir por los partidarios de la Revolución Integral. Dicho de otro modo, ¿para qué existimos?, ¿cuál es nuestra significación y nuestra función? Este asunto está por investigar más y mejor, pero ya podemos enumerar algunas conclusiones. Para: 1) mostrar que es el pueblo y no el Estado quien puede, y debe, realizar el necesario cambio civilizacional, 2) advertir que son insuficientes las reivindicaciones que no cuestionan la totalidad del sistema, 3) mostrar que no existen soluciones parciales, que es el todo finito lo que tiene que ser modificado, en una transformación total-integral, 4) enfatizar que el cambio de la sociedad es inestable e insostenible, cuando no directamente imposible, si no hay una mutación total de la persona, de manera que es el individuo real la fuerza motriz primera de la revolución, 5) exhortar a una revolución axiológica que complemente y sustente la necesaria revolución política, económica y social, 6) confiar en la sabiduría popular, en el sano sentido común, en lo que las gente y los individuos de la calle saben experiencialmente, rompiendo con la noción al mismo tiempo elitista y pedante de que la conciencia revolucionaria resulta de una sapiencia culterana y arcana sólo asequible a una minoría, que se hace así nueva elite mandante y poseyente.

Nuestra estrategia, a fin de cuentas, se fundamenta en cinco pilares: la verdad, que se sustancia en formulaciones investigadas y pensadas, objetivas; la noción de revolución, o cambio holístico integral, la calidad autoconstruida de la persona, la convivencia, que es amor realizado, y la acción popular. Esto es, verdad, revolución, virtud, afecto y pueblo.

Proyectando nuestra meta sobre el próximo decenio el objetivo estratégico es, para entonces, haber convertido la idea revolucionaria en una propuesta que tenga un peso cualitativo en la sociedad y pueda enfrentarse con el régimen de dominación desde una posición sólida. Hay que enfatizar que el objetivo no es quedarnos como críticos de lo existente, o contentarnos con ser propagandistas de una idea justa, hermosa y magnífica, sino atrevernos a realizar efectiva y realmente la revolución, tarea de tanta complejidad y dificultad que necesita de un dilatado periodo de maduración. Considerando la aceleración del decurso histórico es imposible pronosticar ahora qué situación puede haber en la culminación de la primera fase o etapa estratégica, lo que equivale a advertir que con la ejecución de aquélla, tras 3 ó 4 años, habrá que repetir el conjunto del análisis y planificación estratégica. En líneas generales, los diez años (que son una cifra aproximada, como es fácil de comprender) se dividen en tres tiempos o periodos. El primero

destinado a la creación del ideario y argumentario, del programa y proyecto de la revolución, y a dar a conocer a la opinión pública los logros que se vayan consiguiendo. El segundo se marcaría como meta alcanzar la fusión entre el ideal revolucionario y el pueblo/pueblos, de donde resultaría un verdadero bloque transformador, capaz de, en una tercera fase, disputar efectivamente la hegemonía al par Estado-capital. Esas serían, a grandes rasgos, la línea de avance por partes y paso a paso.

Febrero 2017

Félix

Rodrigo Mora